



Universidad de Valladolid

**Máster en Estudios Filológicos Superiores: Investigación y
Aplicaciones Profesionales**

Facultad de Filosofía y Letras

**El mundo del ocio y sus
objetos
en *Sentido y Sensibilidad y
Persuasión* de Jane Austen**

Tutoras: Ana Sáez Hidalgo y Berta Cano Echeverría

Alumna: Jérica Sancho Martín

Curso Académico 2011-2012

Índice	1
Introducción.....	3
1. El mundo del ocio en la época de Jane Austen.....	4
a) Las reuniones sociales	5
<i>Morning room</i>	6
<i>Dining room</i>	8
<i>Drawing room</i>	11
Actividades al aire libre.....	20
Estancias	20
Transporte.....	25
b) Mundo femenino y mundo masculino	27
Mundo femenino.....	28
Costura	29
Juegos de cartas.....	31
Lectura	31
Música.....	33
Pintura	33
Pasear	33
Compras	33
Moda	37
Moda femenina.....	37
Mundo masculino	40
Pasear	41
Reuniones.....	41
Carpintería.....	42
<i>Library</i>	42
<i>Smoking room</i>	43
Moda masculina	43
2. La importancia del ocio y sus objetos en el desarrollo de la novela de Jane Austen	45
c) <i>Sense and Sensibility</i>	
Transporte	48
Mobiliario	49
Aficiones	
Caza.....	50
Lectura	50
Dibujo.....	50

Piano.....	51
Costura	51
Moda	52
Accesorios	52
Objetos varios	
Tarjetas de visita	53
Monedero	53
Vajilla.....	53
Comidas	53
Paseos.....	54
Baile	54
Compras	54
Análisis literario	55
d) <i>Persuasion</i>	
Transporte	58
Mobiliario	58
Objetos varios	59
Cortinas	59
Caja taraceada	59
Tarjetas de visita	59
Accesorios moda	
Paraguas	59
Guantes.....	59
Aficiones	
Caza.....	60
Lectura	60
Piano.....	60
Visitas	61
Paseos	61
Viaje	61
Concierto.....	62
Análisis literario	62
Conclusión.....	64
Bibliografía.....	65
Ilustraciones.....	68

INTRODUCCIÓN

Muchos han sido los estudios y los trabajos en los que se ha reflejado cómo Jane Austen nunca daba puntada sin hilo. Cada una de sus novelas han sido analizadas desde, prácticamente, todos los puntos de vista posibles. Y aun así siempre habrá algo nuevo que descubrir porque los que admiramos a esta escritora inglesa sabemos que con cada lectura aprendemos algo nuevo sobre el mundo que creó.

Como bien sabemos los personajes de sus novelas pertenecían, como ella, al mundo de la alta burguesía. Eran gente que disponía de bastante tiempo libre y eso les daba la oportunidad de poder dedicarse a lo que más les gustaba.

El ocio, como veremos más adelante, formará parte importante en el desarrollo de las obras. Sin embargo, no sólo me voy a centrar en el ocio en general, sino también en los objetos que lo componen en particular.

Para este análisis he elegido dos de sus obras más famosas: *Sense and Sensibility* y *Persuasion*. Mi elección se ha basado en que *Sense and Sensibility* fue la primera novela que escribió y *Persuasion* la última. Siendo veintiún los años que separan estas dos novelas, quería hacer un recorrido temporal que abarcaría finales del siglo XVIII y principios del XIX, centrándome en las actividades que les gustaba realizar a la sociedad de la alta burguesía para divertirse.

La primera parte del trabajo consistirá en presentar y analizar ese mundo del ocio con sus objetos correspondientes a través de las reuniones sociales, el mundo femenino y el mundo masculino. Como la mayoría de esa información que he recopilado está escrita en inglés, para algunas descripciones de ese mundo del ocio y sus objetos he tomado como base la obra de E. Beresford Chancellor (2007), Maggie Black y Deirdre Le Faye (1995); Penelope Byrde (1979); David Cecil (1983); Barbara Hardy (2000); H.J. Jennings (1902); Maggie Lane (2003); Deirdre Le Faye (2003); Iain McCalman, Jon Mee, Gillian Russell & Clara Tuite (2001); Albert Edward Richardson (2008); Giorgio Riello (2006); Josephine Ross (2006); David Selwyn (1998); The Victoria and Albert Museum (1951) and Kim Wilson (2004).

La segunda parte consistirá en analizar qué papel juegan ese mundo y sus objetos en el desarrollo de las dos novelas antes mencionadas.

Para mí es un gran honor acompañarles en este viaje fascinante a través de las diversiones de la sociedad a la que pertenecía Jane Austen.

1. EL MUNDO DEL OCIO EN LA ÉPOCA DE JANE AUSTEN

Cuando Jane Austen comenzó a trabajar en *Elinor and Marianne*, allá por el año 1795, en Inglaterra reinaba George III (1760- 1820). Según Deirdre Le Faye (2003) en su obra *Jane Austen: The World of Her novels*, a pesar de pertenecer a la familia Hannover, de ascendencia alemana, siempre estuvo más interesado en cuidar de su reino inglés. Desafortunadamente el rey había heredado de sus lejanos parientes, los Stuart, un raro desajuste metabólico llamado porfiria, el cual produce dolores psíquicos inexplicables y a veces ataques de locura. El primer ataque se produjo en 1788 y ya se plantearon el tema de la Regencia, sin embargo se recuperó. A pesar de tener varios ataques más a lo largo de los años fue el de 1810 el que decidió que su hijo, el futuro George IV, fuera coronado como rey regente. Ese período duró desde 1811 hasta 1820, época en la que Jane Austen escribió *Persuasion*. Finalmente George III murió en 1820 y su hijo pasó a convertirse en rey.

Según Albert Edward Richardson (2008) en su obra *Georgian England*, a lo largo de todo ese tiempo se habían producido en Inglaterra grandes cambios que dieron lugar a una próspera clase media. Siempre dispuestos a escalar posiciones, como veremos en algunos de los personajes de las novelas antes mencionadas, algunos se dedicaban al comercio o a los negocios.

“El mundo que ella conoció se encontraba rígidamente separado en clases, y a ella le correspondía moverse entre la pequeña burguesía rural. Eso le permitía el acceso a determinados ambientes de clase alta, a cierta educación y a librarse del trabajo manual” (Freire 2004: 23).

Según Le Faye (2003), dicha sociedad fue retratada en sus novelas y llamada también “alta burguesía” o “pequeña aristocracia”. Aquellos que pertenecían a este círculo eran los terratenientes, en los que había varios grupos: Los más ricos eran los llamados *Upper Ten Thousand*. Sus miembros iban al Parlamento, poseían casa en Londres y pertenecían a varias sociedades; por otro lado estaban los que no eran tan ricos y poseían no más de 1000 acres, como el personaje de Mr. Musgrove en *Persuasion*.

Según David Cecil (1983) en su obra *A Portrait of Jane Austen*, también estaban los pertenecientes a la Marina, los oficiales militares de tierra y miembros de las universidades de Oxford y Cambridge. Eran casi tan ricos como los pertenecientes a la nobleza, viviendo en una posición bastante acomodada y, como la mayoría de ellos, miembros de las antiguas clases reinantes de Inglaterra entre los cuales se trataban con respeto. Sin embargo, aunque su modo de vida era limitado y monótono, también era tranquilo, confortable y relajado, libre de la ansiedad producida por la incertidumbre del futuro y preocupándose poco por temas relacionados con la política y el mundo en general. Esta confianza estaba fortalecida por el espíritu de la época, el siglo XVIII. Es necesario insistir, particularmente, en ese período a pesar de que la mayor parte de la producción literaria de Jane Austen tuvo lugar en el siglo XIX.

Desde siempre la vida en el campo ha ido a la zaga de la vida en la ciudad, especialmente en la época que nos ocupa ya que no había ni teléfono, ni radio, ni correo diario y lo más rápido que se tenía para poder viajar era el caballo. A pesar de la distancia que separaba estos dos mundos, la “alta burguesía” o “pequeña aristocracia” rural, mundo al que pertenecía Jane Austen, no estaba muy alejada del mundo de la ciudad, sino todo lo contrario: Ambos estaban arraigados en las mismas tradiciones culturales y morales, sin olvidar la misma escala de valores. Los que vivían en el campo solían vivir en pequeñas casas rurales o en pequeñas rectorías y algunos poseían casas en las ciudades. Esas casas poseían el estilo y la elegancia propios de la sociedad inglesa de la época.

Las ideas del siglo XVIII propiciaron la “necesidad” de vivir lo mejor que uno pudiera, invirtiendo todo el tiempo y energía en intentar conseguirlo. La vida privada floreció como nunca antes lo había hecho en la historia de Inglaterra. La educación era considerada como un aspecto relacionado con la moralidad y la cortesía casi como una virtud. Las relaciones sociales en el siglo XVIII eran la expresión de una sociedad que manejaba al mismo tiempo la sensibilidad y la elegancia.

A) LAS REUNIONES SOCIALES

Según David Selwyn (1998) en su obra *Jane Austen and Leisure*, a partir de la década de 1740, Inglaterra atravesó un período de vigor económico sin precedentes. Esto ayudó a que el ocio se convirtiera en uno de los aspectos más importantes de la sociedad inglesa. Incrementado por la movilidad, gracias a los avances en el transporte y por el aspecto social, reflejado en los empresarios, cada vez más gente estaba dispuesta a salir fuera y dedicar su recién adquirida riqueza en disfrutar.

Parte de esas actividades se llevaban a cabo en la intimidad del hogar, en la vida privada. El disfrute de estas reuniones sociales venía dado por el buen gusto en el mobiliario, la moda o la posesión de un instrumento musical como el clavicémbalo o el piano. A pesar de estar entre cuatro paredes, las actividades que allí se realizaban también tenían una “intención cultural”.

En las dos novelas que nos ocupan nos encontraremos con que las actividades de ocio tenían lugar en varios lugares. Según Barbara Hardy (1975) en su obra *A Reading of Jane Austen*, en *Sense and Sensibility* los personajes se mueven entre Norland Park (Sussex), Barton Park y Barton Cottage (Devonshire), Londres y Cleveland (Somerset). En *Persuasion* se mueven entre Kellynch y Uppercross-Cottage (Somersetshire), Lyme Regis y Bath.

Entre algunas de las actividades que les gustaba realizar a la sociedad de la época estaban las fiestas privadas y los bailes públicos. Y a pesar de la diferencia que pudiera existir entre la vida en el campo y la vida en la ciudad, la celebración de dichas actividades, así como de visitas y reuniones, estaban a la orden del día tanto en un lugar

como en otro. Esas reuniones sociales eran una diversión que acogían con gusto porque les daba la oportunidad de relacionarse y relajarse dentro de una sociedad tan encorsetada como en la que vivían. Y con absoluta maestría Jane Austen lo supo reflejar en sus obras donde, a través de ese mundo del ocio, supo dar forma a situaciones que acabarían siendo cruciales en el desarrollo de los personajes y de las novelas.

A continuación vamos a empezar nuestro recorrido adentrándonos en las habitaciones donde tenían lugar las actividades más importantes. Al igual que en nuestra sociedad, en la de aquella época también existían guías de decoración. Siguiendo los consejos de H.J. Jennings (1902) en su guía *Our Homes and how to beautify them*, a continuación vamos a ver cómo se solían decorar las salas que nos interesan en este estudio que estamos realizando: *breakfast room*, *dining room* y *drawing room*. Éstas, junto con los objetos que contenían, cobraban una gran importancia ya que se convertían en testigos mudos de las actividades que allí se realizaban.

MORNING ROOM O SALA DEL DESAYUNO

Esta habitación, también llamada *breakfast room*, solía estar empapelada de color amarillo suave ya que, especialmente para los días nublados, ayudaba a dar una sensación de luminosidad. Otra de las opciones era colocar cristales de un color anaranjado en las ventanas y que simulaba la luz del sol. Las cortinas estaban elaboradas con mezclas de diferentes sedas acompañadas de brocados de algodón y damasco. La alfombra debía ser de un color marrón oscuro y la cenefa, junto al resto del mobiliario, debía estar pintada en un tono medio entre el color de la alfombra y el papel pintado. También debía estar compuesta de colores agradables, mobiliario sencillo y algunas estanterías para libros.

Estaba situada en el lado este de la casa, así se podía aprovechar la luz del sol ya que ésta no duraba mucho. Era el lugar donde comenzaba el día y, por esa razón, era el lugar idóneo donde pasar una velada agradable hasta la hora de la cena.

Los muebles utilizados aquí, como en las habitaciones de las que hablaremos más adelante, abarcan dos períodos, que son los que corresponderían con los de las dos novelas que nos interesan. Sheraton (1785- 1800) en *Sense and Sensibility* y “Periodo Regencia” (1800- 1820) en *Persuasion*. Este último periodo, según el libro *El mueble del siglo XIX. Inglaterra* (1989), escrito por varios autores, “no coincide históricamente con los años en que el príncipe sustituyó a su padre, Jorge III, cuando la locura de éste se hizo evidente, es decir, entre 1811 y 1820. En realidad, el término *Regency*, por convención ahora ya general, se refiere al estilo de la década anterior y también al de la siguiente” (p. 36).



Según Kim Wilson (2004) en *Tea with Jane Austen*, en esta habitación se llevaba a cabo la primera actividad social del día: el desayuno. Solía tener lugar a las 9:00, como era costumbre en casa de la familia Austen.

White (citado en Wilson, 2004) escribió que solía ser un desayuno frugal y constaba, principalmente, de magdalenas o bollos calientes con mantequilla acompañados de té, ya que el café no gozaba de tanta aceptación. Éste solía ser el menú diario, pero cuando se tenían invitados o se tenía la oportunidad de ir de visita a casas de gente más rica, los desayunos solían ser espectaculares. En una ocasión Jane, Cassandra y su madre fueron invitadas por un primo de esta última a Stoneleigh Abbey, situado en Warwickshire. En una carta dirigida a la cuñada de la señora Austen podemos comprobar en que consistían esos desayunos: “...then follows Breakfast, consisting of Chocolate Coffee & Tea- Plumb Cake, Pound Cake, Hot Rolls, Cold Rolls, Bread and Butter, and *dry toast for me*” (Wilson 2004: 27).

Con esto nos podemos hacer una idea de cómo serían los desayunos en casa de los Middleton, los Palmer o la señora Jennings en la obra *Sense and Sensibility* y en la de los Musgrove en *Persuasion*, cuando tenían invitados.

Según Wilson (2004), la vajilla que se solía utilizar era la porcelana china la cuál incluía una tetera, tazas y platillos, una jarrita para la leche, un azucarero y, a veces, un juego de bandejas. El hecho de poseer una vajilla de esas características era algo de lo que estaban orgullosas las mujeres de la época. Tanto que, según escribió uno de los sobrinos de Jane Austen en sus memorias, algunas de esas mujeres disfrutaban lavando, con sus propias manos, la porcelana después del desayuno o el té.

Como bien explican Maggie Black y Deirdre Le Faye (1995) en *The Austen Cookbook*, las mañanas duraban hasta la hora de cenar, es decir, desde las 11:00 hasta las 16:00. Así que después del desayuno se solía utilizar la mañana para hacer tareas, jugar a las cartas, ir de compras u ocuparse de los negocios.

Según Josephine Ross (2006) en *Jane Austen's Guide to Good Manners: Compliments, Charades & Horrible Blunders*, otra de las opciones más habituales eran las visitas durante la mañana, una de las principales ocasiones para visitar a amigos y conocidos. Solían ser visitas espontáneas y normalmente eran las mujeres quienes las realizaban y los hombres que no tenían ninguna ocupación. Así que se solía recibir a un nuevo vecino, dar la enhorabuena a una novia o hablar sobre el último baile. De esta forma se mantenía el contacto con los vecinos y se estaba al tanto de lo que ocurría en la región. También se consideraba una obligación de la buena educación de la época. Los caballeros nunca podían ser invitados por las damas para ir a visitarlas, tenían que ser los hombres de la casa quienes les invitaran. Y hasta que una visita no se devolvía con otra, no se consideraba que hubiera relación entre las familias. Estas visitas se debían realizar lo antes posible y cada visita debía durar, al menos, 15 minutos, sin olvidarse de las visitas por compromiso.

También se realizaban el día después de un baile para comentar quién había bailado con quien o quién llevó qué. Había que mantener una conversación educada, y cuando no se sabía de que hablar, hablar del tiempo. Y sobre todo, lo más importante, ocuparse de uno mismo y de los invitados.



Black y Le Faye (1995) nos explican que estas duraderas y ocupadas mañanas no daban pie a tomar un *lunch* (lo que para nosotros sería la hora de la comida). Esta costumbre comenzó a incorporarse a mediados del siglo XIX cuando los desayunos se realizaban más temprano, así que esto se consideraba como una costumbre de ámbito privado donde las madres y sus hijos eran los únicos que lo llevaban a cabo, pero no como una forma de reunión social en la que hubiera invitados.

Aunque no era costumbre tomar un *lunch* en la época de Jane Austen, sí que ofrecían a sus invitados, los cuales solían aparecer entre las 11:00 y las 15:00 de la tarde, un refrigerio que solía incluir embutido, sándwiches, pastel y fruta de temporada.

Aunque a simple vista pueda parecernos una actividad poco interesante, en la época de Jane Austen era la primera actividad del día en la que podían interactuar con la gente del lugar. Hay que comprender que en aquellos tiempos, y contando con que la mayoría tenía bastante tiempo libre, era de esperar que estas visitas fueran uno de los pocos entretenimientos sociales que tenían. Si a eso le sumamos los deliciosos desayunos que solían tomar cuando iban de visita o estaban hospedados en la mansión de algún pariente, la mañana prometía ser interesante.

DINING ROOM O COMEDOR

Siguiendo con los consejos de H.J. Jennings (1902), este tipo de habitación no era una simple sala donde se cenaba en compañía de vecinos o familiares. Era una habitación donde la decoración era un elemento muy importante de ese pequeño mundo que se formaba cuando había invitados.

Esta habitación solía ser la más sombría de la casa ya que tenía colores oscuros, bastante mobiliario, una asombrosa lámpara de araña y obras de arte que eran exhibidas en sus marcos, llamando así la atención. Se solía considerar como el espacio privado de los hombres.

El ambiente solía ser de solemnidad, pero no frío. Todo lo contrario, debía tener una especie de calidez. Esto debía obtenerse a través de la delicadeza de las formas y las proporciones. Incluso decorado con paneles de roble, armarios, hornacinas y estanterías para pequeñas colecciones de objetos, el salón debía parecer un lugar alegre. Las paredes eran de yeso y estaban ligeramente pintadas.

Otro de los elementos que no debía faltar era la alfombra ya que amortiguaba el ruido que producían los sirvientes cada vez que entraban o salían llevando los platos de comida y eso podía arruinar una buena conversación. Los dos aspectos que había que tener en cuenta a la hora de adquirir una alfombra eran el grosor y el color. Siempre había que elegir la que más grosor tuviera y los colores que mejor combinaban con cualquier *dining room* eran los azules, verdes y rojos. Las cortinas y la tapicería estaban elaboradas con tapices y la sala tenía que estar bien ventilada e iluminada.

Guiándonos a través del libro *El mueble del siglo XIX en Inglaterra* (1989), escrito por varios autores, para Sheraton, uno de los mayores decoradores de su época, la caoba era su madera preferida en todas sus variantes procedentes de América central y del sur que consideraba necesarias para los



muebles destinados al comedor, como los *sideboard* (aparadores).



“Hacia finales del siglo XVIII en las realizaciones de (...) Sheraton se había dado gran importancia a los mecanismos, a los sistemas de articulación (...) y a las superficies correderas, que transformaban los muebles en objetos multifuncionales que podían abrirse, cerrarse y utilizarse de diferentes maneras según las necesidades. Al parecer, una vez adquirido el pleno dominio de la forma, los ebanistas ingleses del siglo XVIII se dedicaron a investigar hasta qué punto el mueble podía moverse (...). En los catálogos de los ebanistas de este período se encuentran los tipos básicos del mueble inglés: (...) la gran mesa de comedor, (...) presenta varias formas, con sistemas de goznes que permiten doblar algunas de sus partes o bien alargarla mediante el encaje de partes móviles” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 10-11)

Más tarde, durante el primer “Periodo Regencia” (1800- 1820) también fueron “muy difundidas y variadas las mesas de comedor, extensibles y combinables, sostenidas por pilastras (pedestal) sobre basamentos poligonales y garras de león, con soportes incorporables y plegables en las partes móviles. Notable difusión y variedad de formas tuvo también otro mueble de comedor: el *sideboard*, mueble auxiliar y de servicio, destinado a guardar los cubiertos y la vajilla, cuya configuración típica a finales del *Regency* estaba constituida por dos cuerpos uno al lado del otro y unidos por una superficie con cajones, con un espacio vacío central para el *wine cooler*, fresquera para el vino” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 45-47).



Con respecto a las sillas, aquellas que se utilizaron en el período de 1785- 1800 derivan de Sheraton. Las más famosas eran las sillas de comedor estilo *balloon back*, con el respaldo ovalado (imagen). Sin embargo se solían diseñar sin respetar el ángulo en el que solía estar inclinado el cuerpo durante la comida.

La familia de Jane Austen, al igual que los personajes de *Sense and Sensibility* y *Persuasion*, también se solían reunir con familiares, amigos o conocidos para cenar. En estas cenas tomaban parte tanto los jóvenes como los más mayores.

Como bien explican Black y Le Faye (1995), la cena se solía servir a eso de las 16:00 de la tarde. Esto era lo normal en el campo, pero en las ciudades como Kent o Londres donde vivía Edward, uno de los hermanos de Jane y a donde fue invitada en alguna ocasión, se solía cenar a las 17:00 o un poco más tarde y tomar el té y una cena ligera cuando volvían del teatro, donde ya habían tomado un tentempié. Por su parte, los invitados podían unirse al resto de la familia para cenar y permanecer con ellos el resto de la tarde o llegar más tarde, justo para tomar el té. Wilson (2004) cuenta que cuando los padres de Jane eran jóvenes se solía cenar más pronto aún pero que la tradición de cenar a las 15:00 o las 16:00 de la tarde empezó de la mano de la gente que seguía la moda y que para distinguirse de la gente corriente retrasaron la hora de la cena. Como consecuencia, las damas y caballeros cambiaron su horario para imitar a la gente de la alta sociedad. Cuando llegó la época de la Regencia, era normal cenar a las 18:00, a las 19:00 o incluso más tarde. Sin embargo, en los ambientes rurales siempre se cenaba más pronto.

Black y Le Faye (1995) también nos explican cómo se desarrollaba un día en el que había invitados. Después de las tareas de la mañana y de vestirse para la cena, los anfitriones recibían a sus invitados en el *drawing room* o salón. Al cabo de un rato, ya podían pasar al *dining room*. El anfitrión era el primero en entrar acompañado por la dama más distinguida. Sin embargo, su asiento estaba en uno de los extremos de la mesa, enfrente de la anfitriona y a la izquierda de la mujer de mayor edad. La anfitriona se sentaba a la cabeza y se daba por hecho que los asientos que estaban cerca de ella eran los asientos de honor, los cuales se solían reservar para los invitados de mayor edad. Esta distribución de los asientos solía ser beneficiosa para los jovencitos ya que podían sentarse cerca de la jovencita de su elección y ellas podían aprovechar para sentarse lejos de aburridos caballeros. Una vez sentados, las formalidades exigían mantener una conversación educada con el vecino, asegurando que los platos y los vasos de las damas estuvieran siempre llenos.



En el momento que ellos pasaban al *dining room* ya veían una gran mesa repleta de platos con diferentes tipos de comida: sopa, pescado, carne, caza, aves de corral, tartas, verduras, salsas, encurtidos, postres dulces y salados, natillas y mermeladas. Se podían encontrar hasta 25 productos, dependiendo de la ocasión, distribuido todo simétricamente alrededor del plato central. Y todo esto constituía el primer plato.

Después de haber echado un vistazo a lo que había, el anfitrión supervisaba y daba orden de servir la sopa, la cual solía ser de tortuga, y trincar la gran cantidad de carne que había (cordero, solomillo de carne o venado).

Después de trincar toda la carne, los caballeros iban ofreciendo a los demás los platos que tenían más cerca. No se esperaba que todos comieran de todo sino que eligieran, al menos, dos o tres platos de lo que prefirieran.

De bebida se servía vino, cerveza o soda según los gustos. Algunos caballeros preferían beber un Oporto, un Jerez o vino blanco. Y después de que se hubiera servido la sopa era costumbre entre los caballeros y las damas beber vino a la salud de cada uno.

Una vez terminado con el primer plato, se tomaba algo ligero como un postre, queso, ensalada o apio crudo y entonces la mesa se despejaba y se volvía a llenar con el segundo plato. Seguía habiendo platos dulces y salados. Una vez que lo acababan la mesa se volvía a despejar y el mantel se quitaba, poniéndose otro en su lugar. En ese momento se presentaba el postre. Este solía incluir nueces y fruta, frescas o en conserva dependiendo de la estación y helados, todo normalmente acompañado por un Oporto o vino de Madeira, con vino dulce para las damas. Al finalizar la velada, los invitados debían asegurarse de corresponder dicha invitación lo antes posible; ellos no serían invitados de nuevo hasta que eso hubiera tenido lugar.

A simple vista nos parece imposible que la gente fuera capaz de comer tantas cantidades de alimentos pero hay que pensar que era la única comida consistente que hacían en todo el día. Hay que aclarar también que estos banquetes no eran lo habitual en una casa como la de la familia Austen, que era más bien modesta, ni se realizaban todos los días. Sólo se celebraban en casas de grandes señores y cuando había invitados. Jane tuvo la suerte de poder asistir a algunas de estas cenas y, aunque en sus obras no se explayaba en la cantidad de platos o en los alimentos que tomaban, no se olvidaba de plasmar el acto en sí de cenar, ni tampoco el de desayunar porque éstos formaban parte de las convenciones sociales que regían la sociedad de la época.

***DRAWING ROOM* O SALÓN**

Según H.J. Jennings (1902), esta habitación siempre se ha asociado a las mujeres, ya que eran las que más tiempo pasaban en casa, aunque lo cierto es que también se ha utilizado para pasar grandes veladas junto a los invitados. Por esa razón, la decoración del *drawing room* siempre ha tenido un toque femenino. Al contrario que el *morning room*, esta habitación estaba situada en el lado oeste de la casa, así que las veladas que se celebraban aquí eran las que se daban después de cenar. El aspecto que tenía que mostrar era de delicadeza y alegría, pero como también lo utilizaban los hombres, había que intentar conseguir algo de equilibrio, sin olvidar que tenía que estar decorado con algún cuadro u obra de arte.

Otra de las características que debía tener un *drawing room* era la comodidad, ya que se pasaba mucho tiempo en esa habitación. Esto significaba que tanto las sillas como los sofás debían ser cómodos.

También era frecuente colocar un florero en el centro de la habitación ya que eso creaba armonía en la composición. Si se ponía más de uno, esa armonía se rompía. Otro de los objetos que solía haber, al igual que en las otras dos habitaciones, era el reloj de chimenea. Según Iain McCalman, Jon Mee, Gillian Russell & Clara Tuite (2001) en *An Oxford companion to the Romantic Age: British culture, 1776-1832*, uno de los mejores artesanos de la época fue Benjamin Lewis Vulliamy que junto a algunos escultores, como John Deare, Charles Peart, John Rossi o Bacon realizaban finas figuras de porcelana de estilo neoclásico que aparecían unidas a los relojes (p.233-234)

“Este espacio, que se correspondería con nuestro salón dado el uso que tiene asignado, estaría compuesto, básicamente, por sillas ligeras, fácilmente desplazables, porque no están destinadas al descanso, sino que deben ofrecer la posibilidad de sentarse durante una conversación agradable y animada” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 6).



En el diseño de las sillas es donde se manifestó la originalidad de Sheraton:

“Particularmente interesantes son las *square back chairs*, sillas de respaldo cuadrado para las que se inspiró en las sillas francesas de la última fase del estilo Luis XVI. Características de su estilo (...) son las patas tronco- cónicas, a menudo cabriolé; el predominio de la marquetería y de los motivos decorativos pintados; la escasa utilización de la talla, considerada demasiado costosa, y el empleo de maderas claras y esplendentes (introducidas por la escuela de Hepplewhite), como el *satinwood*, madera de color amarillo- marrón empleada sobre todo para el chapado.” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 19, 29).

“También realizó sillas con el respaldo “de escudo”, utilizado ya en el siglo XVIII pero que Sheraton retomó. (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 27)

“El uso del chapado se extendió en el “Periodo Regencia” a sillas y sillones, trabajados tradicionalmente en duramen, con la creación de modelos con patas curvadas en cimitarra y hasta con brazos en moldura rizada o de distintas curvaturas, copiados de la última época del XVIII, pero cuya sección se fue haciendo cada vez más cuadrangular para permitir la aplicación del chapado a una superficie plana” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 47)

También perteneciente a Sheraton eran, “de gran calidad como ya hemos dicho, sus piezas “mecánicas”, como la *lady’s writing firescreen*, mampara- escritorio para señora; la *french work table*, mesita de trabajo; los distintos modelos de *pembroke tables*, en versiones con superficies cuadrada, rectangular y redonda, y, finalmente, la *harlequin pembroke table*.

Esta última es un mueble extremadamente sobrio, con patas rectas de sección cuadrada, aunque muy complicado en cuanto a la mecánica (...)” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 29).



Según H.J. Jennings (1902), el *drawing room* también estaba compuesto por sofás, sillas adicionales, mesas para el té, un piano y uno o dos armarios o vitrinas.



Según *El mueble del siglo XIX. Inglaterra* (1989), otro de los muebles que podemos encontrarnos es la mesa de juego que, una vez plegada, se transforma en una mesa de pared y así apenas ocupa espacio, al igual que estanterías, escritorios y alguna que otra mesa.



También son características del “Periodo Regencia” la gran variedad de mesitas de salón, de estudio y de biblioteca: *sofa table*, *pembroke table*, *occasional table*, *library table* o *work table*.

“En particular, el mueble del “Periodo Regencia” se distinguía por una sensibilidad “pictórica” para las superficies, frente a la compacta uniformidad de las caobas francesas; dominan las maderas exóticas claras, veteadas, acebradas, satinadas, manchadas naturalmente en “ojo de perdiz”, como la amboina o el arce americano, o manchadas artificialmente sobre una base de arce común europeo. Además, las superficies se resaltan mediante un acabado muy brillante de *shel-lac*, laca en láminas disuelta en alcohol que, con poco gasto, confiere al mueble un aspecto de importancia” (El mueble del siglo XIX. Inglaterra 1989: 45)

La elección de todo este mobiliario debía seguir un principio fundamental, como era la correcta combinación de estilo con la belleza de la forma y el color.

También hay que mencionar que, a veces, te encontrabas con un derivado de esta habitación. Según H.J. Jennings (1902) era la llamada *billiard room* o sala de billar. Era muy útil y apreciada en el ámbito rural, donde no había mucha variedad en entretenimientos. Esta sala hacía el mismo servicio que el *drawing room*, ya que también se tocaba el piano, se cantaba o se charlaba y se celebraban las mismas veladas. La única diferencia era que en éste se tenía una mesa de billar. Por eso, si no se poseía mucho dinero, sólo se tenía una de las dos habitaciones. En cuanto a la decoración, ésta no debía tener colores brillantes o vivos. El color debía ser neutral y con paneles revestidos de madera. Lógicamente el objeto principal era la mesa de billar. La habitación debía ser agradable, confortable y con sillones cómodos.

La casa de la familia Austen no era una excepción y el *drawing room* era una de las habitaciones más importantes de la casa porque era donde se pasaba la mayor parte del tiempo. Aunque no se podían permitir lujos, estaba muy bien decorada y acorde con el gusto de la época:

“...Like its exterior, the inside of the Rectory was plain. Even the drawing room had plain walls, uncrowned by any cornice and with the white painted beams that held up the roof unconcealed by a ceiling. It was sparsely furnished too, with a table, some chairs – presumably well- designed, for this was the eighteenth century, but certainly straight- backed and hard to sit on – and an uncushioned sofa and, by way of decoration, a glass- fronted cupboard containing a gilt china tea service and on the walls a tall pier- glass. The family lived in a way that harmonized with its setting.” (Cecil 1983: 34).

Siguiendo con la descripción de Black y Le Faye (1995), una vez que se servía el postre en el *dining room* permanecían un cuarto de hora más o menos ahí y después las mujeres se retiraban al *drawing room* mientras los hombres se quedaban. Allí ellas aprovechaban para hablar, leer o coser hasta que se les unían los hombres, después de una hora más o menos, y tomaban el té. Las dos horas siguientes estaban entretenidos apropiadamente según la estación del año y el tiempo hasta más allá de la hora del té, que se acompañaba con algún refrigerio ligero. Permanecían en el *drawing room* hasta que acababa la tarde, a no ser que se estuviera jugando una partida de cartas, en ese caso se iban de la sala en cuanto finalizaba. Estas horas del día servían para relajarse y disfrutar en compañía de familiares y amigos.

En invierno, la familia y los invitados se solían reunir alrededor del fuego para jugar a las cartas, conversar y a veces se tocaba algo de música o se bailaba de forma improvisada hasta la hora del té, con el cuál se acompañaba un pastel o algún refrigerio ligero, lo cual se servía alrededor de las 20:00. Y dependiendo de las circunstancias, a eso de las 23:00 o la medianoche, se llevaba una bandeja donde se ofrecía una comida fría con algo de vino.

Según nos cuenta Wilson (2004), las modas también llegaban hasta los ambientes rurales y en la época de Jane Austen se habían empezado a modificar los horarios del llamado *afternoon tea*. Esta bebida era un producto muy importante en aquella época, ya que lo tomaban todos los días en la intimidad del hogar, cuando tenían invitados en casa o cuando iban a casa de otros. Acompañado de un refrigerio ligero, se solía tomar después de cenar en lo que se llamaba el *afternoon tea*, que para ellos era el período de tiempo entre la cena y el té (unas dos horas). El período de la mañana llegaba hasta la hora de la cena (16:00) y a partir del té lo consideraban *evening* (la noche hasta la hora de acostarse). Por eso les trastocó mucho la nueva moda que salió y que consistía en tomarse el té antes de la cena.



Lógicamente lo servían en el mejor servicio de té que tenían, ya que el poseer una buena vajilla era algo muy importante porque era símbolo de prestigio y buen gusto. Según McCalman “et als.” (2001), uno de los muchos diseños que había por aquella época era de Wedgwood, un importante diseñador que sacó al mercado un juego de té decorado con motivos egipcios y asas en forma de cocodrilo; también podían estar decorados al estilo chino o con flores. Según Wilson (2004), el té lo preparaban las mujeres de la casa y después de tomarlo la familia y los invitados se solían quedar en el *drawing room*. A Jane Austen le gustaba mucho el té y si nos fijamos detalladamente en sus obras es fácil encontrar, cada pocas páginas, a los personajes tomando una taza de té. Esta actividad también formará parte de pasajes importantes en las novelas que nos ocupan, *Sense and Sensibility* y *Persuasion*.

La familia Austen, como el resto de las familias que vivían por los alrededores, solían ser invitados a estas veladas posteriores a la cena que solían consistir en tomar el té con algún refrigerio y la realización de varias actividades. Una de ellas eran los juegos de cartas, para los cuales se utilizaban mesas específicas, como bien he mencionado antes. Esta es una de las actividades que aparecen en la novela *Sense and Sensibility* ya que daba la oportunidad de interactuar con más gente. Jugaban indistintamente hombres y mujeres a una gran variedad de juegos, incluido el casino.

Según Wilson (2004), también, como en el caso de la familia Austen, se solían representar pequeñas obras de teatro, leer en voz alta o hablar de libros, aunque esto era algo inusual.

Otra de las actividades era tocar música para amenizar la velada. El instrumento que se solía utilizar era el piano, aunque en algunas ocasiones se tocara otro, como en el caso de las hermanas Musgrove que poseían un arpa. Sin embargo el poseer un arpa requería tener algo más del dinero que podían poseer, por ejemplo, Anne (*Persuasion*), Marianne (*Sense and Sensibility*) o incluso la propia Jane. Ella sólo podía aspirar a tener un piano, pero para ella era suficiente. Cuando se mudó a Chawton pudo adquirir uno, “el mejor que pudimos encontrar por 30 guineas, escribía ella” (Freire 2004: 82) instalándolo en el *sitting room* (sala de estar), situado en la habitación más alejada de la casa para no molestar cuando tocaba por las mañanas antes de desayunar. Esto era algo muy positivo para ella, ya que en 1807, el único año del que se dispone de sus cuentas, Jane poseía 50 libras para sus gastos personales, cifra a la que contribuyeron su madre, su hermano Edward y la señora Knight. En ese año había tenido que alquilar uno por 2 libras con 13 chelines y 6 peniques (Tomalin 1999: 221). Para Jane Austen el hecho de poseer un piano era muy importante porque le encantaba tocar, así que se aseguró de que, al menos, Marianne tuviera uno en propiedad.

Según Albert Edward Richardson (2008) en su libro *Georgian England*, al finalizar el siglo XVIII los principales fabricantes de pianos eran Broadwood, Stodart, Erard y Pleyel. El piano inglés había evolucionado desde el clavicémbalo. Esos pianos eran muy superiores a los demás instrumentos del continente.

Broadwood era el que mejor diseñaba los pianos pequeños que abundaban en la época de Jane Austen y que se colocaban especialmente en los *drawing rooms*. Su diseño reflejaba las tendencias de la época. En el “Periodo Regencia” las patas se retorcieron y el metal se taraceaba marcando el cambio de gustos en mobiliario y aceptando el estilo del Imperio francés como estándar. La música de cámara era una de las principales diversiones de la época para la clase alta y la clase media. Era muy frecuente encontrar, en libros de música de la época, ilustraciones de fiestas musicales e instrumentos como pianos, arpas, flautas y violines.

Cuando se celebraban este tipo de veladas con invitados, Jane Austen solía sentarse al piano y tocar para los presentes y no eran pocos los que decían que lo hacía bastante bien. A veces se llegaban a organizar hasta pequeños conciertos improvisados. Según Claire Tomalin (1999) en *Jane Austen, una vida*, algunas de las canciones que se tocaban y se podían cantar eran *The Soldier’s Lament* y *The Yellow Haired Laddie*. A Jane le apasionaba tocar el piano y eso lo supo reflejar muy bien en sus novelas. En *Sense and Sensibility* como en *Persuasion* podemos observar que, tanto Anne como Marianne son buenas tocando el piano y encuentran en esa afición una manera de evadirse del mundo que las rodeaba y de expresar todo lo que sentían. El piano ofrecía cierta libertad que era difícil lograr con otras aficiones.

Otra de las actividades que se solían realizar eran los bailes. Se celebraban también en la intimidad del hogar, como en una ocasión en que la familia Austen celebró un baile para dar la bienvenida a la señora Hancock y a su hija Eliza, tía y prima de Jane, respectivamente: “...el martes tendremos un baile muy íntimo en la sala, sólo con nuestros hijos, sobrinos y sobrinas [...] una fiesta muy familiar...” (Tomalin 1999: 55). “Sin embargo, era mucho más frecuente (...) que se organizaran de improviso, que después de una cena o de un té entre vecinos, y a sugerencia de alguien, movieran los muebles para dejar espacio libre y formaran un grupo con quienes desearan participar”(Tomalin 1999: 111). La gente aprendía a bailar de pequeños gracias a algún familiar que les enseñaba los bailes populares: “...Reels, Country Dances, Quadrilles, the Cotillion, the Boulangeries, the German Waltz, and so on...” (Ross 2006: 50). En cambio otros preferían aprender de la mano de un profesor de baile.

“Bailar era el entretenimiento principal de las noches invernales entre las familias (...) que vivían en el campo; (...) las madres y las tías eran, la mayoría de las veces, quienes aportaban la música desde el piano y, en ocasiones, algún criado que tocaba el violín. Jane podía tocar el piano, pero a su edad no podemos esperar que se sacrificara cuando había manos de más edad para contribuir a la noble causa de entretener a la gente joven” (Tomalin 1999: 111-112). A Jane, al igual que a sus primas Eliza y Philadelphia, les encantaba bailar y decían que Jane lo hacía bastante bien. “...en uno de ellos, que se celebró en Goodnestone, la hermosa casa de los Bridges, y que fue iniciado por Jane, diversas damas acompañaron al piano las contradanzas. El baile duró hasta muy tarde, con la mesa del comedor puesta a un lado y abiertas las puertas que daban al vestíbulo, y las de éste a la terraza...>> (Tomalin 1999: 135).

Esta era una actividad propicia para los jóvenes ya que era una gran oportunidad para estar con personas del otro sexo y flirtear. Incluso para Jane, que por aquel entonces era aun jovencita, era una estupenda oportunidad de conocer a los chicos de la región. El personaje de Marianne es el que mejor refleja ese gusto de la autora por el baile, al contrario que Anne quien prefiere tocar el piano.

Según Wilson (2004), un paso más allá sería la denominada *evening party* (fiesta) que consistía en lo mismo que hemos mencionado antes (té, algún tentempié y cartas), pero se solía contar con músicos profesionales y era habitual que acabaran con un baile. Era algo más elaborado y más de etiqueta. Una cena para un grupo selecto de amigos podía preceder a la *evening party*. Era una buena ocasión para poder presumir de lo que se tenía dando así mucha importancia a las apariencias. A pesar de que la familia Austen no eran gente de aparentar, Jane si fue testigo de la hipocresía que rodeaba a veces esas celebraciones y lo plasmó en *Persuasion* de la mano de Sir Walter y Elizabeth Elliott.

Donde realmente se esperaba que esas reuniones fueran majestuosas era en las ciudades:

“En la primavera de 1811, cuando Jane estaba en la casa de Henry y Eliza de Sloane Street corrigiendo las pruebas de su libro, Eliza celebró una velada musical. Contrató a pianistas, arpistas y cantantes profesionales y decoró el salón con un espejo alquilado, luces especiales para la chimenea y arreglos florales. De las ochenta personas que invitó, asistieron más de sesenta, que llenaron el salón e invadieron los pasillos y la habitación del frente. La velada fue un éxito; se prolongó hasta medianoche, y el *Morning Post* hizo mención de ella” (Tomalin 1999: 235).

Wilson (2004) escribió que, al igual que las veladas antes mencionadas, era lógico que una *evening party* acabara con un improvisado baile. En muchas de sus cartas, Jane Austen hace mención de estas reuniones que terminaban con uno. Esto reflejaba la forma de ser tan campechana de la gente que vivía en el ámbito rural y eso tampoco se olvidó de plasmarlo en sus novelas. Como tampoco se olvidó de plasmar, de forma irónica, que estas tradiciones podían no verse con buenos ojos en la capital ya que se podía considerar provinciano.

Aunque estos bailes “caseros” eran una diversión para toda la familia, por otro lado los jóvenes, lógicamente, estaban deseosos de asistir a los bailes que se celebraban en las llamadas *assemblies* (recintos). Según Tomalin (1999), en Basingstoke, por ejemplo, se encontraban los Basingstoke Assembly Rooms, salas de baile que estaban situadas en la planta superior del ayuntamiento, donde se celebraban bailes una vez al mes en invierno y por una modesta suscripción se podían reunir las familias locales. Con diecisiete años Jane Austen asistía a esos bailes acompañada de su familia.

Otro de los recintos serían los salones del Dolphin Inn, en Southampton. Allí asistieron Jane y su amiga Martha Lloyd en el año 1808 cuando vivía allí.

Una de las cosas curiosas relacionadas con los bailes eran los títulos de las canciones. Solían llevar los nombres de personajes públicos o causas, como en 1808 que había uno que llevaba como título el tema de la ley contra la esclavitud: “*The Fair Slave, Mr. Canning’s Waltz*. Otros títulos eran *The Ocean Friend, Brighton Races* y *Lady Dashwood’s Reel*” (Tomalin 1999: 221). Lógicamente cada año había danzas y nombres nuevos.

Es lógico pensar que con tanto baile uno necesitara tomar un refrigerio para recuperar fuerzas. Por eso tanto en los *public dances* como en los *private dances* se solía habilitar una sala donde se ofrecía té y cuando lo anunciaban, las damas iban acompañadas del caballero que era su pareja de baile. Este servicio venía incluido en el precio de admisión de las *assemblies*, aunque a veces era opcional: “...We paid an additional shilling for our Tea, which we took as we chose in an adjoining, & very comfortable room...” (Wilson 2004: 102) le contaba Jane a Cassandra de una ocasión que fue a una *assembly*. Por otro lado, en los *private balls* no había necesidad de pagar nada, por supuesto. Después del té, la diversión se reanudaba. También se ofrecían estos refrigerios cuando se asistía a conciertos. Este descanso se solía utilizar para saludar o entablar conversación con amigos y familiares que se encontraban en ese momento en el recinto. Las salas que se habilitaban para ese fin presenciaban una exhibición del glamour y el buen gusto pero también de la hipocresía de esa sociedad. Esta era una de las cosas que no le gustaban a Jane Austen de la sociedad en la que vivía y al reflejarlo en sus novelas, como vemos en *Sense and Sensibility* y *Persuasion*, lo exponía con ironía porque llegaba a resultar absurdo cómo la gente se podía llegar a comportar con tal de aparentar ser mejor que el otro.

También hay que mencionar que durante estas veladas, ya fueran jugando a las cartas, cantando o bailando, se solía ofrecer una especie de cena que incluía té. “...`Anna...had a delightful Evening with the Miss Middletons – Syllabub, Tea, Coffee, Singing, Dancing, a Hot Supper, eleven o’clock, everything that can be imagined agreeable.’...” (Wilson 2004: 105) le escribió Jane a Cassandra en una carta. O como el baile, según Tomalin (1999), en homenaje a otro de los hermanos de Jane, Francis, el cuál fue ascendido. Fue en Kempshott Park de parte de unos vecinos, los Dorchester y se describió como un baile muy bonito, con sopa y emparedados y el cuál duró toda la noche y parte de la madrugada.

Según Wilson (2004), en la época de Jane Austen las cenas a una hora tan temprana dejaban a la gente hambrienta a mitad de la tarde. Y el tener unas tres horas más tarde otra comida, aunque fuera frugal, tampoco tenía sentido. Por ese motivo, cuando se celebraban esas veladas, se decidió deleitar a los invitados con otra cena.

Este nuevo estilo de cenas informales se extendió desde unas pocas golosinas o sándwiches y vino colocados en una bandeja para el disfrute de toda la familia a un banquete para una fiesta. En *Vicissitudes in Genteel Life*, una novela de la época, podemos ver una descripción de estas cenas:

“The evening of this happy day was concluded in dancing; card- playing &c. We had not any formal supper, but in one of the apartments were some side- boards; with several tables for tea; coffee & c. Wine; negus; rich cakes of divers kinds; sweetmeats, foreign and English; wet and dry; creams; jellies and fruit; with one board of cold chicken; potted meats, &c. &c. completed the viands” (Wilson 2004: 105).

Como en otras actividades, y según Josephine Ross (2006) en *Jane Austen’s Guide to Good Manners: Compliments, Charades & Horrible Blunders*, un caballero no podía invitar a una dama a bailar sin una presentación formal. Si una dama había rechazado bailar con un caballero, aquella no podía aceptar más invitaciones. Una dama nunca invitaba a un caballero a bailar. Mientras se bailaba había que procurar mantener una conversación entretenida y nunca había que interrumpir a los bailarines. Cuando los dos bailes, necesarios o requeridos, habían finalizado el caballero debía llevar a su pareja hacia el lugar donde estaban sus carabinas; de esta manera el caballero se podía unir a ellas y ser presentado, nunca al revés. Y jamás una dama debía pasear sola por la sala de baile o mezclarse libremente con la multitud: Siempre debía estar al cuidado de su pareja de baile o su carabina. Todas estas normas se cumplían a rajatabla en los salones de baile o en fiestas con muchos invitados. Viendo esto me atrevo a decir que Jane Austen, a través del personaje de Marianne, hizo una crítica a estas normas presentando a su heroína como un personaje libre de prejuicios, no sólo en lo que respecta al baile, sino en otros ámbitos de la vida. Siempre estaba dispuesta a defender su libertad por encima de todo no haciendo caso de los convencionalismos, ya que todo lo que hacía lo hacía con el corazón y eso era algo que a Jane Austen le fascinaba de su personaje. De una forma más comedida, a Jane le hubiera gustado ser como Marianne.

También, para asistir a todas estas reuniones, había que seguir unas normas, que en aquella época se seguían a rajatabla. Todos los habitantes, tanto del campo como de la ciudad, debían tener unas tarjetas con su nombre impreso en ellas. Se podían adquirir en tiendas como Gray’s, una joyería situada en la calle Sackville Street de Londres. Siempre que se llegaba a una ciudad o a un nuevo vecindario, era costumbre dejar esas tarjetas en las casas de los vecinos, amigos o de la gente que uno conocía para que supieran que estabas en la ciudad o en el campo dando a entender que se estaba disponible para hacer una visita, asistir a un baile o aceptar una invitación a cenar. Esto era una marca de cortesía.

- ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE

La sociedad de la época no sólo se divertía de puertas para dentro. En la época de Jane Austen eran muy habituales las actividades al aire libre, cuando el tiempo se lo permitía, claro.

Eran frecuentes:

- Las cenas al aire libre.
- Tomar el té.
- Los picnics: “...in summer he was for ever forming parties to eat cold ham and chicken out of doors...” (Black & Le Faye 1995: 20) “...and one of these is planned for Whitwell... a very fine place about twelve miles from *Barton*, belonging to a brother- in- law of Colonel Brandon...” (Le Faye 2003: 66).
- Los paseos: En el campo, tanto dueños como invitados, a veces salían a pasear por los caminos rodeados de vegetación donde también incluían templete de estilo clásico, grutas y ruinas artificiales; Pero si iban mujeres estos paseos se solían dar después del desayuno porque ellas lo solían preparar. Aun así había excepciones, como cuando se estaba de vacaciones.

“...the countryside of southern England, where she spent most of her life, was a pleasing and reassuring, with its green smiling landscape of field and woodland and leafy hedgerows, of spacious skies and soft horizons; and with something at once homely and immemorial in the atmosphere emanating from its thatched villages, each centring around a grey old church, its interior enriched with sculptured monuments of successive generations of local landowners and set in a grassy churchyard populated by gravestones inscribed with the names of successive of their tenants; and the two combining to suggest an extraordinary feeling of social and family solidarity and continuity” (Cecil 1983: 10-11).

También solían pasear por las ciudades entreteniéndose en mirar escaparates o dando un paseo por algún parque.

- Partidos de críquet: Según Tomalin (1999), Edward, uno de los hermanos de Jane, los solía organizar en verano.

- ESTANCIAS

De vez en cuando se recibían invitaciones para viajar y estar unos días en casa de algún familiar o amigo. Basándonos en información recogida en Tomalin (1999) y Wilson (2004), la familia Austen tuvo oportunidad de viajar a Stoneleigh Abbey (Warwickshire), Godmersham (Kent), Manydown (Deane), Charmouth, Londres, Bath y Lyme Regis. Las actividades realizadas allí eran las mismas que las que se realizaban en casa. Estos viajes supusieron una oportunidad para viajar, aunque sólo fuera por la región.

Tres de los lugares que salen en las dos novelas que nos ocupan son Londres, Bath y Lyme Regis.

- LONDRES

Aunque en la época de Jane Austen Londres aún no era la enorme ciudad en la que se convertiría después, lo cierto es que según Deirdre Le Faye (2003) en su obra *Jane Austen: The World of Her Novels*, era uno de los lugares escogidos por la alta burguesía para pasar allí parte de la temporada de invierno, que iba desde enero a abril. Esta ciudad estaba llena de una gran amplitud de diversiones. Es curioso que una de las veces que Jane Austen fue a Londres, escribiera a su hermana Cassandra y le dijera “Aquí estoy de nuevo en esta tierra de disipación y vicio, y ya comienzo a sentir cómo se me corrompe la moral” (Tomalin 1999: 134). Jane Austen no compartía el gusto de la época por una ciudad como Londres. En una ocasión, su prima Eliza fue de visita con su madre y su hijo a casa de la familia Austen y les contó de la vida que tenían en Londres, “...donde tenían una casa en Portman Square y un carruaje, que utilizaba para acudir a reuniones en casas cortesananas con vestidos cuyos miriñaques eran tan pesados que resultaba fatigoso estar de pie. Les hablaba de sus visitas a duquesas y a Almack, que, según todos sabían, tenía los salones más selectos de la ciudad, puntualizando que nunca regresaba a su casa antes de las cinco de la mañana” (Tomalin 1999: 54).

Según Le Faye (2003), en Oxford Street se encontraba el enorme edificio llamado *The Pantheon*. Se llamó así porque su fachada fue una copia del Panteón de Roma. Fue construido en 1771 y costó unas 90.000 libras. Era famoso por sus bailes y sus mascaradas. También servía para ópera, teatro y lugar de reuniones.

Otras de las diversiones que se podían encontrar en la capital eran los teatros. Éstos se convirtieron en una parte muy importante de la vida pública y aunque los aforos eran limitados en comparación con los de ahora, éstos eran más numerosos, a su vez, que en el siglo anterior. Los tres más grandes eran *The King's Theatre* en el *Haymarket*, *The Theatre Royal* en *Drury Lane* y el *Opera House* en *Covent Garden*.

Según Cecil (1983), cuando Jane Austen iba a visitar a su hermano Henry, en Londres, solía ir a ver varias representaciones, incluidas otras actividades como museos, espectáculos o exhibiciones.

También se podían dar largos paseos por la ciudad. A las afueras de Londres, en el lado oeste, se encontraba Kensington, lugar donde vivió William III en el siglo XVIII, concretamente en Kensington Palace, un lugar apartado del ajetreo de la ciudad.

En los tiempos de Jane Austen era frecuente que los ciudadanos pasearan por sus jardines ya que George III no usaba esa residencia.

También había sitios donde recuperar fuerzas después de tantas actividades. Uno de los más mencionados era una pastelería cerca de Leicester Square. Las paredes estaban cubiertas de recipientes de cristal, “...in which all kinds of preserved fruits and jellies are exhibited in handsome glass jars, in the middle of the shop, however, there stood a

big table with a white cover containing pyramids of small pastries and tartles and some larger pastries and sweetmeats, wine glasses of all sizes, with lids to them, and full of liqueurs of every conceivable brand, colour and taste were attractively set out in between...” (Le Faye 2003: 71-72).

Según Selwyn (1998), también estaban los llamados *tea gardens*, lugares que, en el período anterior, florecieron durante los meses de verano y ese éxito continuó. Los más grandes y conocidos eran Vauxhall, Maylebone y Ranelagh. El visitar esos sitios era una de las principales diversiones de la época. Todos ellos ofrecían a los visitantes la oportunidad de tomar un descanso acompañados de música, fuegos artificiales, conciertos, bailes, mascaradas o juegos. Las mujeres solían pasear frecuentemente por allí.

Lógicamente también se celebraban bailes en las ciudades y la expectación y las posibilidades eran mucho mayores que en el ámbito rural. Se cuenta que, en una ocasión, Eliza y Philadelphia, primas de Jane, se encontraban en Tunbridge Wells (Kent) y “...se fueron a bailar hasta las dos de la madrugada. El baile acabó con una agitada danza campesina francesa, “La Boulangère”, en la que seis parejas componen constantemente cambiantes figuras durante media hora, sin descanso alguno...” (Tomalin 1999: 64). Al igual que en el ámbito rural, se solía ofrecer un refrigerio a base de té.

A pesar de no sentirse atraída por las grandes urbes, Jane no pudo resistirse a la variedad que le daba una ciudad como Londres. Cada vez que iba a visitar a uno de sus hermanos, Jane aprovechaba y salía de compras. Se quedaba fascinada con la cantidad de productos que podía adquirir y que en su ámbito rural hubiera sido imposible. Pero Londres no sólo le ofrecía variedad comercial, sino también cultural ya que tuvo la oportunidad de ir al teatro para ver una infinidad de obras. Tampoco hay que olvidar que Londres fue el lugar donde primero se publicaron sus obras, por esa razón viajaba tanto allí.

Todas estas razones tenían que haber sido suficientes para generar una opinión si no favorable, si aceptable, de la mencionada ciudad. Aun así, en *Sense and Sensibility*, Jane retrata una ciudad que, aunque prometía diversiones varias para nuestras protagonistas, se acaba convirtiendo en un escenario de sufrimiento para una de sus heroínas.

- BATH

Según Cecil (1983), esta ciudad también representaba el apogeo de la vida urbana en la que hombres y mujeres pertenecientes a la alta burguesía podían disfrutar y codearse con los demás en un ambiente agradable. A pesar de eso, Jane Austen se llevó un gran disgusto cuando supo que se mudaban a Bath. Aparte de no gustarle el sitio, como se puede comprobar en una carta escrita a su hermana: “The first view of Bath I find does not answer my expectations; I think I see more distinctly through rain. The sun was got

behind everything, and the appearance of the place from the top of Kingsdown, was all vapour, shadow, some and confusion” (Cecil 1983: 91) porque se alejaba mucho de la tranquilidad del ambiente rural, gracias a su forma de ser, acabó dejando atrás sus quejas y disfrutando de la estancia. Se instalaron en Laura Place, uno de los lugares más elegantes de la ciudad y de los más caros.

En aquellos tiempos Bath ya no era una ciudad tan de moda como 50 años atrás. Sin embargo, la alta burguesía rural, a la que pertenecía Jane, seguía siendo fiel a esta ciudad. Aun así seguía ofreciendo las mejores diversiones del momento. Había teatro, conciertos en salas pero también al aire libre, desayunos públicos y bibliotecas.

Según Espido Freire (2004) en su libro *Querida Jane, querida Charlotte: por la ruta de Jane Austen y las hermanas Brontë*, uno de los sitios más famosos de la ciudad eran las *Upper Assembly Rooms*, en Alfred Street. El salón de baile era inmenso y bellissimo. Contaba con 3 chimeneas y cinco enormes lámparas de araña. Las ventanas eran muy altas. Otra de las salas que había también era bellissima, con cuatro chimeneas. Ese era el lugar que se utilizaba para jugar a las cartas, juego que gozaba de gran aceptación entre la clase a la que pertenecía Jane.

Según Le Faye (2003), otro de los sitios era *The Pump Room*, lugar de reunión donde se solían juntar los habitantes con sus amigos y conocidos. También *The Circus*, *The Royal Crescent* y *The Wood*. Este último constaba de un salón de baile de más de 32 metros de largo sujeto por cuarenta columnas de estilo corintio, un *tea-room* y un *card-room* octogonal. La apertura de estos salones marcó, quizás, el punto álgido de la ciudad en lo que a elegancia se refiere.

En 1797, *The Corporation* fue reconstruido y vuelto a abrir con el nombre de *Great Pump Room*. Pronto se convirtió en el corazón de la ciudad. Allí la gente iba a escuchar música, a lucirse, a encontrarse con amigos y conocidos, a charlar, a escuchar noticias y leer en las listas cuáles habían sido las últimas llegadas a la ciudad.

Al igual que en Londres, en Bath también tenían sus jardines para pasear y pasar un buen rato. Los más conocidos eran los *Sydney Gardens*. Éstos eran los más recientes porque se habían inaugurado en 1795. También estaban *Harrison's Walks* y *Spring Gardens Vauxhall*. Éstos últimos a veces ofrecían desayunos, orquesta y bailes y eran los más importantes de la ciudad.

Cada temporada se solían celebrar, por la noche, cuatro o cinco galas y según el *Bath Guide*, esto era algo que aumentaba las diversiones en la ciudad: “for brilliancy, taste and elegance cannot be excelled: about five thousand lamps are lighted on the occasion, with a pompous display of fire-works. From three to four thousand persons of the first fashion and consequence, assemble at Sydney- Garden on a Gala night” (Selwyn 1999: 30). Cuando las fiestas eran más importantes, como la que se iba a celebrar por el cumpleaños del rey, en mayo de 1799, solían ofrecer conciertos y aclimatar muchas de las *Rooms* para ofrecer *supper parties*.

Esta ciudad es, con diferencia, la que más detestó Jane Austen. La razón era que, a causa de la enfermedad de su padre, tuvieron que trasladarse a vivir allí durante un tiempo. El hecho de dejar su casa y la enfermedad hicieron que Jane asociara esta ciudad con el dolor. Aun así, como ya dije en su momento, acabó adaptándose y a pesar de todo nos sorprende que el tratamiento que de ella hace en su novela *Persuasion* no sea tan mala como nos podíamos imaginar, sin embargo sí la retrata como una ciudad donde a la gente le gustaba exhibirse y aparentar ser quiénes no eran. El sentimiento que le producía era de falsedad. Aun así era posible encontrar la felicidad, pero una felicidad sincera, basada en los sentimientos del amor verdadero porque Jane utiliza la ciudad como escenario de la reconciliación entre Anne Elliott y Frederick Wentworth. Los años que vivió allí le sirvieron para plasmar en la novela, antes citada, una ciudad donde, aparte del punto de vista médico, se podía encontrar una gran variedad de actividades relacionadas con el ocio pero también una ciudad donde las apariencias eran lo más importante.

- LYME REGIS

La tercera y última localidad de la que voy a hablar es Lyme Regis. Pueblo costero, es diferente de los otros dos lugares. Según Tomalin (1999), se solía visitar en noviembre porque este pueblo era famoso por sus noviembreros soleados. En aquella época, "...los pueblos pesqueros y las pequeñas ciudades del litoral crecían y competían entre sí para atraer visitantes, aprovechando la moda creciente de tomar baños de mar y adquirir casa con vistas al mar. En esa zona el clima era suave, y las vistas, espléndidas..." (Tomalin 1999: 187).

Según Selwyn (1998), era un lugar turístico y presumía de sus *Assembly Rooms*, donde se celebraban public nights (veladas nocturnas) cada martes y jueves, con un baile de la temporada los jueves. Pero creció en popularidad porque se había puesto de moda visitar ciudades costeras para cuidar la salud. Y aunque tenía salas de bailes, teatros o lugar de reuniones, el pasatiempo favorito de los que visitaban la ciudad eran los paseos por el paseo marítimo. Otro sitio a donde los más aventurados iban era "... el Cobb, el famoso malecón de piedra que describe una curva como la de una herradura. La superficie era inclinada y los escalones, traicioneros porque no había ni una barandilla a la que agarrarse..." (Tomalin 1999: 190). En alguna ocasión, Jane Austen paseó por ese lugar.

Ella disfrutaba del escenario que rodeaba a Lyme Regis "...with `its sweet retired bay backed by dark cliffs, where fragments of low rock among the sands make it the happiest spot for watching the flow of the tide, for sitting in unwearied contemplation'" (Cecyl 1983: 104). Sólo hay que ver cómo presenta Jane Austen esta ciudad en la obra *Persuasion*.

Sin duda está fue la ciudad en la que realmente se sintió feliz. Le llamó la atención que, a pesar de ser un sitio turístico, era bastante tranquilo en comparación con las

anteriormente citadas. Le encantaba pasearse por el paseo marítimo y el famoso malecón Cobb.

En *Persuasion* podemos apreciar el cariño que tenía a esta ciudad costera porque es en una de esas actividades de ocio, pasear, donde el personaje de Anne Elliott cobra una gran importancia.

Todas éstas eran las diversiones que tenía la alta burguesía en aquella época. Hemos recorrido sus casas, visto sus costumbres alimenticias, acompañado en sus veladas, sus paseos y sus viajes a la ciudad. Aun así, no podemos acabar este recorrido por las reuniones sociales sin hablar de uno de los elementos más importantes. Me estoy refiriendo al transporte. Éste permitía que toda esa gente pudiera desplazarse de un lugar a otro para ir a disfrutar de las actividades de ocio.

○ TRANSPORTE

Lógicamente, para poder trasladarse de un sitio a otro y reunirse con familiares y amigos para cenar, bailar, tomar el té, ir al teatro...necesitaban un medio de transporte. Normalmente los vecinos vivían separados unos de otros y por eso, siempre que había alguna reunión, desayuno, cena, baile, etc...la gente tenía que desplazarse en coche. Según Cecil (1983), en el ámbito rural muchos de ellos tenían una vida social limitada a las visitas a varias familias de los alrededores ya que, o no poseían coche, como es el caso de la familia Dashwood, o sólo poseían un carro y un caballo, como les ocurría a la familia Austen.

Tomalin (1999) exponía que, aunque había carreteras habilitadas para ello y que conectaban directamente con ciudades como Londres, Bath, Winchester o Southampton, sólo unos pocos tenían el privilegio de poder viajar. Según Le Faye (2003), las distancias eran muy largas y los carruajes iban, como máximo, a menos de 12 km/h. Para la gente que estaba enferma eso era un suplicio.

Le Faye (2003) decía que la palabra “transporte” era el término genérico y luego, dependiendo de las características, tenía un nombre u otro (*coach*, *chaise* o *gig*). Podían tener de 2 a 4 ruedas y estaban compuestos por un habitáculo sólido donde iban los pasajeros y una capota de cuero plegable. Podía estar tirado por un humilde burro o seis caballos pura sangre y conducido por el propietario o un cochero. Dependiendo del modelo, un coche de caballos podía albergar hasta seis personas en su interior, como el de la familia Musgrove.

Mientras en las carreteras se realizaban mejoras, se pensó que sería factible construir transportes más pequeños. La carroza era más pequeña y podía transportar sólo a tres

personas con el cochero sentado al lado izquierdo del caballo. El carruaje tenía la misma forma que la carroza pero el cochero iba sentado en un asiento que estaba situado en la parte superior del habitáculo. John Dashwood poseía uno y en 1784 el señor Austen pudo adquirir uno para el beneficio de su mujer e hijas, aunque lo tuvieron que vender en 1801 cuando dejaron Steventon.

Los vehículos más grandes eran:

- *El landau* alemán, fabricado en el año 1800. Era muy grande y tenía una capota que se abría en dos mitades, por el medio.
- *El landalette*: Era más pequeño, con el tamaño del habitáculo como el del carruaje y una única capota que se deslizaba de adelante a atrás. Anne Elliot consigue uno cuando se casa con Frederick Wentworth.
- La calesa: Con una única capota, podía llevar a cuatro personas en el habitáculo y dos más en el asiento del cochero. Se inventó en Europa pero no llegó a Inglaterra hasta 1800.

Por otro lado estaban los transportes que no estaban cubiertos. Estos eran conducidos por sus propios dueños. A finales del siglo XVIII apareció el faetón o *highflyer* que tenía un pequeño habitáculo suspendido sobre cuatro enormes ruedas y tirado por uno o dos caballos. Tuvo mucho éxito entre los hombres que querían mostrar a todos sus habilidades al conducirlo. También estaba el *curricle* o calesa, menos peligroso pero igual en tamaño. Tenía dos ruedas e iba tirado por dos caballos (Willoughby poseía uno). Y por último estaba el calesín, con dos ruedas y un caballo. Era el más barato y el más usado por todos.

Las mujeres también podían conducir algunos de estos transportes. A la señora Austen le gustaba conducir una especie de carro tirado por un burro para ir a Alton de compras. Sin embargo, era más habitual que las mujeres fueran conducidas en vez de conducir ellas.

Todos estos transportes también se utilizaban en las ciudades para desplazarse de un sitio a otro.

Según Trusler (citado en Peñamaría, 1991), para que un caballero pudiera mantener un transporte debía de tener unos ingresos de, al menos, 800 libras que, a día de hoy, vendrían a ser unos 1.026 euros. Y Adams & Adams (citados en Peñamaría, 1991) recomendaban unos ingresos entre 1000 y 1500 libras (entre 1.282 y 1.924 euros). En aquella época, eran unos ingresos altísimos. Por esa razón “la posesión de un transporte suponía un enorme gasto y era un indicador de posición acomodada y prestigio social” (Peñamaría 1991: 14). Jane Austen supo reflejar en sus obras la importancia que tenía el poseer un transporte propio ya que, según Peñamaría (1991), como ya dijo en una de sus cartas escritas a Cassandra, era consciente de que el no poseer uno le limitaba su vida

social. Esta situación la podemos apreciar, como he dicho unas líneas más arriba, en la familia Dashwood.

Según Le Faye (2003), para aquellos que no poseían carruaje propio y necesitaban salir del ambiente rural por alguna invitación, podían utilizar lo que hoy llamaríamos el transporte público. Había tres clases de transporte: diligencias, coches de correos y vagones de carretera. Los únicos que llevaban a gente eran las diligencias y los vagones de carretera. Estos últimos eran los más grandes y los más lentos ya que no llegaban a los 5 km/h, con diez ruedas y tirados por ocho caballos. Solían llevar mercancía, equipaje y aquellos pasajeros demasiado pobres que no podían pagarse otro transporte.

Las diligencias estaban dirigidas por empresas comerciales. Estaban tiradas por cuatro o seis caballos y había espacio para seis personas dentro del habitáculo. En el techo también había espacio para que subiera alguien más, pero estaban “sin numerar”. Detrás del cochero había una especie de enorme cesta de mimbre donde iba el equipaje de los pasajeros. El techo no tenía asientos así que los que iban ahí arriba estaban sujetos a una especie de mango y con los pies al borde. Incluso a veces, iban donde el equipaje.

Por otro lado estaban las sillas de posta, pero ese tipo de transporte era muy caro ya que tenías que pagar como mínimo un chelín por caballo y por milla, además de la propina al postillón y a los sirvientes de las posadas donde se iba parando. Las hermanas Steele cuentan que ellas han viajado en sillas de posta.

B) MUNDO FEMENINO Y MUNDO MASCULINO

Anteriormente hemos hablado del mundo del ocio con respecto a las reuniones sociales, lugares en los que tanto hombres como mujeres compartían espacio y aficiones. Ahora me gustaría centrarme en aquellas actividades que, digámoslo de esta manera, o bien sólo realizaba uno de los grupos o las realizaban los dos pero por separado.

Según McCalman “et als.” (2001), el énfasis en la diferencia sexual, la cual fue muy marcada en el siglo XVIII, fue relacionado con el contraste entre la vida pública y la privada.

A los hombres se les comenzó a asignar lo que llamaríamos la “esfera pública”, donde se encontraba el mundo político, municipal, intelectual, industrial y comercial en contraposición de la “esfera privada”, que fue asignada a las mujeres, donde se encontraba el mundo familiar, centrado en el cuidado y la educación de los niños.

- MUNDO FEMENINO

Por la explicación dada anteriormente, es lógico pensar que la mayoría de las actividades en las que se entretenían las mujeres se realizaban dentro de casa, aunque, como veremos más adelante, también había algunas que les permitían salir de ella.

Aquellas que se realizaban dentro de casa tenían lugar en dos habitaciones: el *morning* y el *drawing room*. En la primera de ellas solían pasar la mañana, desde que desayunaban hasta la hora de la cena (10:00 – 16:00) y en la segunda desde que acababan de cenar hasta la hora de acostarse. Aun así, esta última es la que realmente se asocia con el mundo de las mujeres y como bien hemos explicado unas cuantas páginas más arriba, aparte de ser el lugar utilizado para celebrar veladas (té, jugar a las cartas, música, baile...), solía ser de uso exclusivo femenino. En estas dos habitaciones podían estar relajadas y dedicarse a las cosas que más les gustaban.

Normalmente, el día a día de una mujer perteneciente a la misma clase social que Jane Austen y que se desarrolla en el campo solía transcurrir de la siguiente manera, según Cecil (1983):

Después de desayunar, la mujer se ponía a leer. Cuando llegaba el mediodía se solía tomar un tentempié y terminado esto salía a dar un paseo por los alrededores si estaba cansada o el tiempo no acompañaba. Si no, salía campo a través. A veces iba de compras al mercado de la ciudad. Volvía a casa, cenaba y después, junto con otras mujeres, se ponían a coser o a jugar a las cartas.

Era muy importante tener amigas o gente con la que compartir tus gustos, aficiones y pensamientos como le ocurrió a Jane Austen: "...Ese mismo año, una familia con tres hijas solteras (...) heredó Manydown, una gran mansión situada unos seis kilómetros más allá de Deane (...). Las Bigg también eran cultas, y descubrieron que tenían gustos similares a los de las Austen. Hubo entonces un grupo de chicas jóvenes con las que Jane podía hablar de experiencias parecidas, intercambiar libros y comentarlos, comparar prendas de vestir, practicar pasos de baile y música, dar paseos, ir de compras a Basingstoke en el carruaje y cotillear sobre sus respectivas familias y sus vecinos." (Tomalin 1999: 85). Aparte de la relación con su hermana, Jane Austen tuvo la suerte de rodearse de buenas mujeres con las que pasó grandes veladas a lo largo de su vida. Estas relaciones las plasmó de manera muy diferente en algunas de sus obras como *Sense and Sensibility* y *Persuasion*. Es curioso como en la primera de ellas la relación de Elinor y Marianne es excelente, como la que tendría Jane con su hermana Cassandra.

En lo que respecta al resto de mujeres la relación de ambas hermanas es cordial ya que ninguna de las mujeres que aparecen en la novela parece estar a la altura de las hermanas Dashwood. Sin embargo eso cambia cuando nos referimos a la segunda novela. En ella Anne Elliott no tiene una buena relación con sus hermanas sino que se lleva mejor con una amiga de la familia y otra a la que hacía años que no veía. Da la sensación que las protagonistas de ambas novelas son demasiado inteligentes y cultas como para relacionarse con la mayoría de las mujeres que aparecen. Aun así, eso no

impide que lleven a cabo actividades de ocio en grupo, las cuáles jugarán un papel importante en el desarrollo de las obras. Jane se basará en lo que ha vivido para mostrar cómo son las relaciones entre las mujeres utilizando, como telón de fondo, las actividades antes mencionadas.

- COSTURA

La mayoría de las actividades que realizaban las solían llevar a cabo junto a otras mujeres. Una de las más importantes era la costura. Ésta se solía considerar como uno de los mayores talentos de las mujeres, el cuál aprendían las chicas a una edad temprana.

Se solían organizar veladas, tanto por la mañana como por la tarde, donde se reunían todas en el cuarto correspondiente. “...se dedicaban a trabajos de aguja e hilo, muy apreciados en aquella época: las chicas modestas bordaban y zurcían (...). Las labores con retales estaban de moda, y Jane y su madre cosieron una enorme colcha con esa técnica que, que aún se conserva en su casa de Chawton...” (Freire 2004: 24).

Aparte de las labores de aguja que solían realizar las mujeres para arreglar, modificar y confeccionar la ropa suya y la de sus familiares, había otras labores en las que pasaban el tiempo de ocio. Jane Austen, al igual que algunas de sus heroínas, era una excelente costurera y cuando realizaba las labores disfrutaba como la que más: “...`we are busy making Edward’s shirts, and I am proud to say that I am the neatest worker of the party’...” “...`I wish I could help you in your needlework. I have two hands and a new thimble that lead a very easy life’...” (Byrde 1979: 29).

Siendo una actividad que le encantaba era obvio imaginar que lo plasmaría en sus obras, pero no sólo porque fuera una actividad habitual que realizaban todas las mujeres, sino porque en algunas de sus obras, como *Sense and Sensibility*, juegan un papel importante en el desarrollo de la novela.

A continuación haré una relación de los diferentes tipos de costura que había según Penelope Byrde (1979) en su obra *A Frivolous Distinction. Fashion and Needlework in the Works of Jane Austen*:

- EMBROIDERY (BORDADOS)

Los vestidos de muselina blancos que se solían llevar en aquella época a menudo solían adornarse con unos bordados blancos muy finos en corpiño, mangas, en la parte central de la camisa o alrededor del dobladillo. Muchos de esos diseños, tales como *The Greek Key pattern* estaban inspirados en la decoración clásica. Las revistas de la época, tales como *Lady’s Monthly Museum*, publicaban patrones de bordados que se podían utilizar en vestidos, pellizas y otros accesorios. También eran muy populares los bordados en sedas de colores, especialmente para bordar dibujos. Paisajes, escenas bíblicas o

históricas eran representadas con bordados de seda o papel y los rostros de las figuras se dibujaban y pintaban con acuarelas.

- CANVAS WORK (TRABAJOS SOBRE LIENZO)

También fueron muy populares los bordados de seda o lana realizados sobre lienzo para decorar los hogares de la época como tapices, colchas, mantas o doseles.

- TAMBOUR WORK

Esta clase de bordado incrementó su popularidad a finales del siglo XVIII. Se utilizaba un bastidor con un gancho diminuto por el cual se pasaba el hilo formando una serie de puntos en forma de cadenas. Era bastante fácil y se podía utilizar con materiales ligeros como la muselina. El bastidor comenzó teniendo forma circular e iba montado sobre un stand de madera. Sin embargo, con el tiempo fue rectangular para poder realizar trabajos mucho más grandes.

- PATCHWORK

Otra de las variedades de costura que más se realizaban en la época de Jane Austen eran las colchas de *patchwork*. La propia Jane, junto con su madre y su hermana, realizó una a principios del XIX que ahora está expuesta en la que fuera su casa, en Chawton. La colcha estaba compuesta por parches de algodón, con un enorme dibujo con motivos florales en el centro y ribeteado en los bordes.

Aparte de todas estas variedades, muchas mujeres también practicaban las técnicas del *knotting*, *netting* y *knitting* para confeccionar accesorios para ropa o muebles.

- KNOTTING

Fue muy popular durante el siglo XVIII. El lino, algodón, seda o hilos de lana eran anudados de forma intercalada formando un óvalo, muy parecido al encaje de bolillos, para formar una especie de orla o adorno estrecho, lo cual se parecía a una cadena de pequeñas cuentas. Esto solía formar parte de un bordado.

- NETTING

Realizado con los mismos materiales que el anterior, se utilizaba una aguja y un medidor para realizar una malla. Esta fue una de las pocas variedades que se les permitía realizar a los hombres en el *drawing room*. Por ejemplo lo solían elaborar con todo tipo de redes para usar en el jardín. En *Persuasion*, el capitán Harville es un maestro en este arte. Durante los últimos años del siglo XVIII se puso de moda incluir redes en los vestidos. Los utensilios utilizados para la elaboración de estas prendas y éstas mismas se solían guardar en cajitas especiales. También comenzaron a ser muy utilizados los monederos durante los siglos XVIII y XIX y la mayoría de ellos estaban

realizados en seda. Después muchos de ellos estaban tejidos (a veces con añadidos de cuentas).

- **KNITTING (TEJER)**

Esta actividad se asoció con mujeres ancianas. La madre de Jane Austen "...`finds great amusement in the glove- knitting, when this pair is finished she means to knit another. & at present wants no other work'..." (Byrde 1979: 32).

- **LACE (ENCAJES)**

Aunque pocas mujeres se dedicaron a hacer encajes, este fue un material que se puso muy de moda en la época de Jane Austen y que se utilizó en vestidos o como adorno, siendo altamente valorado. A finales del siglo XVIII hubo una enorme producción de este material. Los diseños elaborados con encajes se vieron alterados por la moda en los vestidos y al final del siglo XVIII se puso de moda el uso de pequeñas ramitas de flores esparcidas sobre una fina red que se utilizaba como base. Fueron unos adornos que se utilizaban sobre los vestidos de muselina.

- **NEEDLEWORK TOOLS (UTENSILIOS DE COSTURA)**

Éstos se solían guardar en los llamados libros de costura, como el que realizó Jane Austen para su sobrina Louisa, y que se muestra en la que fuera su casa, en Chawton. Como bien indica su nombre, era como una especie de libro pero realizado en tela y ahí era donde se solían guardar hilos, agujas, tijeras, etc...

- **JUEGOS DE CARTAS**

Como bien he mencionado cuando he hablado de las reuniones sociales, otra de las actividades que solían realizar en aquéllas era jugar a las cartas. Aunque solían jugar cuando se reunían con los demás hombres para pasar una velada agradable, era una afición que les gustaba mucho a las mujeres de la época y que Jane Austen refleja, especialmente, en *Sense and Sensibility*.

En otras ocasiones cada mujer realizaba una actividad diferente. Cuando ellas estaban solas, sin la presencia de hombres, podían dedicarse a las aficiones que más les gustaban. Éstas podían realizarse colectiva o individualmente:

- **LECTURA**

“La producción de libros a finales del siglo XVIII era alta. Éstos se daban a conocer a través de críticas, de listas de los vendedores de libros y de comunicación de persona a persona. Los libros llegaban a ser caros, por lo que quienes no podían comprarlos o

quienes querían tipos de literatura efímera, recurrían a las bibliotecas de circulación o a clubes de lectura privados, de las cuales las mejores seguramente eran las de lugares como Bath, pues este tipo de ciudades eran de descanso y frecuentadas por la alta burguesía y la aristocracia. Los libros, después de hacer sus rondas en las sociedades de lectura se ponían a la venta para que suscriptores individuales pudieran adquirirlos...” (Turberville, 330 citado en Cantellano 2004: 18). “...Para el siglo XIX, muchas mujeres de clase media alta no tenían más que esperar la aprobación de un hombre para el matrimonio, lo cual las dejaba en un estado de ocio, razón también por la cual seguramente se incrementaba el público lector (...)” (Cantellano 2004: 19).



Jane Austen, como las protagonistas de las dos novelas que nos ocupan, fue una gran aficionada a la lectura. En el caso de Jane, la figura de su padre fue fundamental a la hora de aficionarse a ella ya “...que poseía una biblioteca de quinientos volúmenes, entre ellos muchos libros modernos...” (Freire 2004: 41) y con los cuales alimentaba su curiosidad. “...Se le permitió acceso a la biblioteca paterna y compartió discusiones con sus hermanos. Se apasionó por Fielding, por Johnson, devoró el *Tristán Shandy*...” (Freire 2004: 41). Según Henry, uno de sus hermanos, “...Johnson y Cowper eran los “escritores morales” predilectos de Jane, y que admiraba más a Richardson que a Fielding...” (Tomalin 1999: 76). También leyó a Pope, Shakespeare (como Marianne), Addison, Sterne y Fanny Burney. Aunque no leía mucha poesía, disfrutó con Walter Scott, con Byron (como Anne) y Crabble se acabó convirtiendo en otro de sus favoritos. Tal era su afición por la lectura que en dos ocasiones fue miembro de dos bibliotecas, una que iba a inaugurarse en Basingstoke, a la que se apuntó junto con su hermana y otra la Alton Circulating Library. En sus casas solían utilizar armarios o librerías para guardar sus libros. Era la afición que más le gustaba a Jane y la que más le definía como persona.

Por eso refleja muy bien la importancia que esta afición tenía en su vida diaria mencionando, en las dos obras que nos ocupan, las novelas que ella solía leer y que conocía muy bien al igual que también refleja el ambiente literario que se respiraba en casa cuando se reunía toda la familia para hablar sobre cuestiones literarias.

El hecho de que dos de las heroínas de *Sense and Sensibility* y *Persuasion* sean aficionadas a los libros y que compartan esa afición con dos hombres es muy significativo porque refleja la relación que Jane Austen tenía con los hombres de su familia a ese respecto. A pesar de ser una afición que no estaba bien vista en mujeres pero sí en hombres Jane, al igual que Anne y Marianne, disfrutaba con la lectura de lectores clásicos y contemporáneos. “...De acuerdo con Mary Poovey, uno de los factores que ayudaron a la apertura de la literatura a las mujeres fue la oportunidad y el lugar para reunirse y discutir asuntos literarios” (Cantellano 2004: 50-51).

- MÚSICA

Otra de las aficiones más comunes era la música, preferentemente el piano aunque las que tenían dinero podían permitirse un arpa, como las hermanas Musgrove en *Persuasion*. Era algo habitual que a las mujeres, desde que eran jovencitas, se las iniciara en el arte de aprender a tocar un instrumento. Si se quería practicar en solitario, normalmente se aprovechaba el intervalo que había entre que se levantaban y desayunaban, como en el caso de Jane según Cecil (1983). Este era el único momento del día que tenía para ella y lo disfrutaba tanto que quiso trasladar ese sentimiento a sus novelas. En *Sense and Sensibility* y *Persuasion* tanto Anne como Marianne llegan a ser un fiel reflejo de su creadora.

- PINTURA

En *Sense and Sensibility* es el pasatiempo favorito de Elinor.

- PASEAR

Como ya adelanté unas páginas más arriba, las mujeres también realizaban actividades que les permitieran salir de casa. Una de ellas era pasear. Aunque esta actividad, como ya he comentado anteriormente, la realizaban acompañadas porque no se permitía que una dama anduviera sola, sin embargo a veces había excepciones ya que algunas damas “se atrevían a pasear solas”, pero sólo en el ámbito rural.

En una ocasión, estando en Manydown, Jane Austen descubrió el placer de pasear a solas: “...He disfrutado mucho de la helada negra que hubo la semana pasada, y un día, mientras aún la había, fui andando a solas hasta Deane. No recuerdo haber hecho algo semejante en toda mi vida...”. Lo más probable es que, a partir de ese momento, recorriera con frecuencia y a solas esos senderos (Tomalin 1999: 157). Este gusto por los paseos también lo plasmó en la mayoría de sus obras y se acabó convirtiendo en un rasgo distintivo de sus heroínas. En *Sense and Sensibility* Marianne es la que más disfruta con los paseos e incluso se atreve a pasear sola. Sin embargo en algunos momentos claves de la novela esos paseos, necesarios para su soledad, pasarán de ser una delicia a ser el recordatorio de la felicidad perdida. En *Persuasion*, aunque Anne no llegue a pasear sola, también es un personaje que disfruta con los paseos como podemos comprobar cuando está en Lyme Regis.

- COMPRAS

Otra actividad eran las compras. Se podría decir que en la época de Jane Austen comenzó el llamado consumismo. Según McCalman “et als.” (2001), las tiendas habían comenzado a adornar sus escaparates de tal forma que se hicieran irresistibles a los compradores. Sin embargo, esto sólo sucedía en las ciudades porque en el ámbito rural, aunque había alguna que otra tienda, no se podían comparar con las de las ciudades. Sophie von la Roche, una turista alemana que estaba visitando Londres en la década de 1780, quedó impresionada con los escaparates y lo que mostraban: “Behind the great

windows absolutely everything one can think of is neatly, attractively displayed, in such abundance of choice as almost to make one greedy. Now large slipper and shoe- shops for anything from adults down to dolls can be seen; now fashion- articles or silver or brass shops, boots, guns, glasses, the confectioner's goodies, the pewterer's wares, fans, etc." (McCalman "et als" 2001: 182). Incluso Jane Austen, que no parecía muy interesada por la moda, llegó a disfrutar comprando y como le decía a su hermana, "...`Lamento decirte que me estoy volviendo muy extravagante, y que me estoy gastando aquí todo mi dinero; y lo que te va a fastidiar más, el tuyo también', le cuenta en una carta. Después de todo, ése era el espíritu de la ciudad, por mucho que Jane ridiculizara a las adictas a la moda, con las que se muestra cruel en sus novelas". (Freire 2004: 68). Según Maggie Lane (2003) en su obra *Jane Austen and Food*, estas compras se solían realizar antes del desayuno porque era cuando menos gente había, pero también después de desayunar.

A pesar de que Jane Austen, como bien he dicho antes, acabó disfrutando con las compras, no solía mencionar a menudo esta actividad en sus obras y si lo hacía era desde un punto de vista crítico, mostrando a los personajes como superficiales. Esta actividad se convertía en un espejo de lo que la mayoría de la gente era en realidad y lo solía asociar a personajes que dejaban mucho que desear. Es por eso que, en *Sense and Sensibility*, podemos hacernos una idea de cómo es Robert Ferrars, el hermano de Edward. Aun así, no trataba a todos los personajes por igual. Si alguna de sus heroínas, o galanes favoritos, iba a comprar algo ya se encargaba ella de que fuera por necesidad o hacía que su comportamiento fuera correcto.

Según Byrde (1979), uno de los aspectos más importantes de las compras era el adquirir tejidos para confeccionar ropa. A menudo, el hecho de ir a visitar a amigos o conocidos a las ciudades como Londres servía de excusa para ello. En las cartas de Jane Austen tenemos bastante información sobre los materiales textiles que estaban de moda en aquella época. Uno de los que más se mencionan era la muselina, la cual tenía una infinidad de variedades siendo uno de los materiales más populares durante finales del XVIII y principios del XIX, habiendo desbancado a las sedas más gruesas que se solían llevar.

Originariamente la muselina se importó desde oriente pero, más tarde, se comenzó a producir en Inglaterra y Escocia. El término abarcaba muchas variedades de finos y delicados tejidos de algodón los cuales podían ser sencillos, bordados, tejidos con dibujos o con diferentes texturas y una amplia gama de colores. Esto no quitaba para que, en ocasiones, la muselina pudiera no ser de buena calidad como le ocurrió en una ocasión a Jane Austen en junio de 1799: "...`had no difficulty in getting a muslin veil for half a guinea, and not much more in discovering afterwards that the muslin was thick, dirty and ragged...I changed it consequently as soon as I could'..." (Byrde 1979: 16).

Las nuevas tendencias en telas para los vestidos habían logrado excelente resultados. Los materiales ligeros como el algodón, el lino blanco y la muselina se habían impuesto

y contribuyeron a generar un estilo fresco, ligero y corriente. Además esos tejidos se lavaban fácilmente al contrario que los pesados vestidos de seda de principios del XVIII y esto facilitaba generosamente el uso de vestidos con colores claros. Así que pronto se pusieron de moda los vestidos blancos y éstos acabaron siendo un símbolo de elegancia y refinamiento.

Sin embargo, aunque la muselina fuera fácil de lavar no era muy práctico vestir colores claros ya que se ensuciaban con facilidad. Los vestidos blancos no sólo satisfacían a las que se los ponían, ya que era considerado una marca de discreción sino que, en algunas ocasiones, resultaban inadecuados. Para el día a día se solían vestir con vestidos de varios colores.

La muselina fue un importante y moderno tejido que no sólo se utilizaba para los vestidos, sino también para otro tipo de prendas como pañuelos para el cuello, los cuales se colocaban por dentro de los corpiños de los vestidos; también se utilizaba para capas, delantales, chales, velos incluso gorras.

El lino grueso o el algodón (como el percal o *dimity*, telas finas de algodón o poliéster) también eran utilizados junto con otros tejidos para dar calor.

Los vestidos y otras prendas continuaban confeccionándose en seda o satén, incluso en *sarsenet* (un tipo de seda brillante). Las gorras y pellizas también podían estar confeccionadas en terciopelo. La ropa de lana se solía usar a menudo pero, aunque daba calor y era confortable, no era nada elegante. Y también estaba la franela que se solía poner por debajo de la ropa ya que no era una tela muy atractiva.

Aquellos tejidos sencillos y ligeros, los cuales se pusieron de moda, dieron más libertad para poder adornarse que las ricas y estampadas sedas con las que se vestían las mujeres anteriormente. Los vestidos de muselina eran frecuentemente adornados con colores blancos y tejidos con hilos dorados o plateados para la tarde o para un baile. Los adornos con lazos también estaban de moda al igual que los abalorios que tenían forma de pequeños tubos de cristal.

Las tiendas donde se tejían los vestidos fueron adquiridas por uno de los negocios más importantes en ese período donde la ropa era confeccionada a mano. En las cartas de Jane también encontramos nombres de algunos de los establecimientos que ella visitaba en Londres como Grafton House, Layton and Shear's o Bedford House. En 1811 ella escribió: "we set off immediately after breakfast and must have reached Grafton House by ½ past 11-, but when we entered the Shop, the whole counter was thronged, & we waited *full* half an hour before we c'd be attended to. When we were served however, I was very well satisfied with my purchases" (Byrde 1979: 18). Dos años después volvió a escribir a su hermana:

"I hope you will receive the Gown tomorrow & may be able with tolerable honesty to say that you like the colour;- it was bought at Grafton House, where, by going very early, we got immediate attendance, & went on very comfortably.-

I only forgot the one particular thing which I had always resolved to buy there- a white silk Handkf- & was therefore obliged to give six shillings for one at Crook & Besford's ... We must have been 3'qrs of an hour at Grafton House, Edward (her brother) sitting by all the time with wonderful patience. There Fanny bought the Net Anna's gown, & a beautiful Square veil for herself.-The Edging there is very cheap, I was tempted by some, & I bought some very nice plaiting Lace at 3-4'"(Byrde 1979: 18).

No sólo en las ciudades grandes se tenía la opción de ir de compras. En el ámbito rural y pequeñas ciudades también se podían comprar productos. Según Wilson (2004), a menudo Jane Austen iba caminando hacia Alton, cerca de su casa en Chawton, con su hermana y su sobrina Fanny: <<'Aunt Jane and I spent a bustling hour or two shopping in Alton', escribía *Fanny* en su diario. El problema de las tiendas en el ámbito rural era que no siempre se encontraba lo que uno quería. Según una descripción de la época, la "típica tienda de pueblo" solía ser como <<'as multifarious as a bazaar; a repository for bread, shoes, tea, cheese, tape, ribands, and bacon; for everything, in short, except the one particular thing which you happen to want at the moment, and will be sure not to find'>> (Wilson 2004: 36).

Sin embargo, era en las grandes ciudades donde realmente se encontraba todo lo que uno pudiera necesitar o desear. Una de las más famosas era Bath. Éste era un sitio excelente para ir de compras, siendo un lugar turístico, moderno y lo suficientemente pequeño para poder ir andando a todas partes con facilidad. En 1799 Jane escribió a su hermana para contarle lo que había visto con respecto a las tiendas: "I saw some gauzes in a shop in Bath Street yesterday at only 4s. a yard. But they were not so good or so pretty as mine'" (Byrde 1979: 18).

Pero había otra ciudad que superaba a las demás con diferencia y esa era Londres. Allí se encontraba la última moda y una amplia variedad de todo lo que uno se pudiera imaginar. Jane Austen llegó a pasar largas temporadas en la capital visitando a su hermano Henry y parece ser que realmente disfrutó con las compras.

Las tiendas de Londres eran infinitamente superiores en variedad y esplendor en comparación a las de cualquier otra ciudad. Para atraer a los clientes, los tenderos ofrecían una gran cantidad de atractivos productos. Para Jane Austen como para las mujeres de la época era una gran oportunidad de poder adquirir tejidos y adornos para adornar elegantemente los vestidos y sombreros de su hermana y los suyos propios y siempre a la última moda que marcaban los modistos y los sombrereros. Aunque también adquiriría otros productos. Estando allí pudo comprar porcelana china en Wedgwood's Room, una especie de sala de subastas con cristalerías brillantes y columnas de estilo griego. Era muy popular en aquella época y las mujeres solían comprar allí vajillas, floreros, juegos de té con sus correspondientes accesorios (azucareros, jarritas, cajas para guardar el té, bandejas, etc...). También compró un juego de té en Richard Twining's tea warehouse.

Wilson (2004) también dice que, como bien he mencionado unas páginas más arriba, cada vez que una mujer quería salir de casa, ya fuera de compras, tenía que ir acompañada por una mujer de su familia o una criada, ya que no solían ir de compras acompañadas de los hombres, aunque solía haber excepciones. Pero aunque las acompañaran, eran ellas las que hacían las compras así que no solía ser una actividad que compartieran. Y cuando las tiendas a donde se quería ir estaban demasiado lejos para caminar se solía utilizar transporte, como en el caso de Henry, uno de los hermanos de Jane, que cuando su hermana lo necesitaba le dejaba su *barouche*, una especie de carruaje abierto conducido por cuatro caballos y que solía pertenecer a gente acaudalada, como the Dowager Viscountess Dalrymple en *Persuasion*. También era frecuente tomar un refrigerio mientras se estaba de compras. Se podía descansar en una pastelería donde ofrecieran tartas, bollos y té o en una posada donde ofrecían una comida fría y ligera.

Al igual que el carruaje unas páginas más arriba, la moda también fue un factor importante ya que acompañaba y vestía a la sociedad de la época en el desplazamiento y disfrute de las actividades de ocio. He aprovechado la división entre mundo femenino y masculino para hablar de la moda en hombres y mujeres, en vez de hacerlo conjuntamente.

MODA

Según Richardson (2008), a principios del siglo XVIII Holanda, Alemania e Inglaterra estaban influenciadas por lo que sucedía en la corte del rey Luis XIV. Un estilo universal se estaba asentando en la moda del oeste europeo con algunas modificaciones según los territorios. En el temprano período georgiano la moda inglesa se volvió más sencilla de lo que lo había sido durante el reinado de Charles II o William III.

- MODA FEMENINA

Según Byrde (1979) en el último cuarto del siglo XVIII el carácter del vestir de la mujer cambió y se desarrolló hacia el nuevo estilo que iba a emerger al comienzo del siglo XIX y el cuál se asoció con el período de la Regencia. La rigidez y la formalidad en la moda, propios de principios de siglo, fue transformándose gradualmente en algo fresco, luminoso e informal. Las enaguas con aros anchos fueron desechadas y reemplazadas por otras prendas, la cintura fue subiendo gradualmente, los canesús se rellenaron con muselina y los vestidos largos se volvieron más importantes durante las décadas 80 y 90. Los vestidos eran más suaves y sencillos tanto en estilo como en decoración ya que los brocados y las sedas recargadas fueron reemplazados por telas alegres tales como muselina y gasa.



Los colores alegres se pusieron de moda. Los peinados elaborados de la década de los 70 dieron paso a rizos sueltos y largos sombreros. “Las damas se movían con facilidad gracias a los vestidos de corte imperio y las telas livianas, que no precisaban corsés” (Freire 2004: 97)



Pero en 1810 volvió a haber cambios y se pasó de un estilo puro y suave a un estilo gótico. Se incorporaron algunas modificaciones. El canesú se decoró más, la cintura fue bajando gradualmente y hubo más ornamentación en el dobladillo. Aunque las noticias sobre la moda se publicaban en periódicos o revistas, las mujeres estaban al tanto de los cambios en la misma a través de amigos y conocidos que visitaban Londres o Bath. Para largos paseos se utilizaba la prenda *Spencer*, chaqueta corta con manga larga y gran cuello. En 1808 Jane Austen escribió <<my kerseymere Spencer is quite the confort of our Evening walks’>> (Byrde 1979: 4). Solía ser de seda o de lana. Tuvo mucho éxito en aquella época.

La pelliza era una especie de abrigo con el mismo diseño que un vestido con mangas y botones en el frente. Se menciona muy a menudo en las obras de Jane Austen. En su época los vestidos largos podían estar abiertos o cerrados por delante. Estos vestidos se solían poner por encima de una combinación que solía ser como una camisa interior. Con respecto a la ropa interior, a principios del siglo XIX, la figura griega estaba de moda. Así que se utilizaba una prenda que mostraba la naturalidad y el contorno de la mujer. El vestido largo solía ser de lino y lo vestían todas las mujeres.



Se solían confeccionar en casa o comprarlos hechos. También usaban medias que solían ser de seda o algodón. Por la noche, utilizaban camisón para dormir y batas.

- Accesorios:

Chales: De lana o seda lo llevaban la mayoría de las mujeres y a principios del siglo XIX se pusieron de moda los chales de *cashmere* venidos de la India.



Capas: Solían ser de materiales ligeros como gasas, sedas o encajes.

Sombreros y gorras: Se solían llevar puestos fuera de casa sin embargo, en los años veinte, las mujeres casadas y las damas los llevaban dentro de casa. La confección de gorras y adornos para los sombreros se solían realizar en el hogar y suponía un importante tema de conversación, sobre todo para las hermanas Steele en *Sense and Sensibility*. Los materiales utilizados para la confección de las gorras variaba: paja, castor, terciopelo, seda, satén, muselina y tela. A finales de la década de los 90 se puso de moda decorar los sombreros con flores y frutas artificiales. Jane se lo contaba en un tono irónico a su hermana Cassandra en una carta cuando aquélla estuvo

en Bath. También se podían decorar con lazos o velos que daban una protección extra a la cara.

Calzado: Usaban zapatos sencillos o zapatillas para estar en casa y para pasar las veladas después de cenar. Las había de infinidad de colores: verde, rosa, blanco, negro, azul... Según Giorgio Riello (2006) en su obra *A foot in the past: consumers, producers and footwear in the long eighteenth century*, a lo largo del siglo XVIII, la alta burguesía adquirió el hábito de pasear pero no como algo relacionado con la salud sino, como he expuesto más arriba, otra actividad más relacionada con el ocio. Por esa razón, el calzado adquirió un papel importante.



A principios del XIX las mujeres fueron usando cada vez más los botines, ya que eran los que se utilizaban cuando salían a pasear o para ponerse con el *morning dress* (vestido de día), como Anne Elliott en *Persuasion*. Se comenzaron a elaborar en materiales como el algodón, como sustituto del cuero. Cuando hacía mal tiempo, especialmente en el campo, se solían utilizar unos zapatos con suela de madera sujetos con un anillo de metal o estructura que mantenía el zapato levantado unos milímetros del suelo y que solían hacer un ruido característico cuando se andaba.



27. 1810. Ball dress. (R.209)

Sombrillas y paraguas: Utilizados para protegerse del sol y la lluvia. Las pequeñas sombrillas se solían combinar con el vestido o el abrigo que se fuera a llevar ese día.

En una ciudad como Bath, la cual era lo suficientemente pequeña para poder ir andando a cualquier sitio, un paraguas era un objeto bastante apropiado y alternativo al uso del carruaje cuando estaba lloviendo.

Manguitos y guantes: Los manguitos largos se pusieron de moda a principios del siglo XIX, los cuales se combinaban con las capas.

Por otro lado estaban los guantes o los mitones, importantes accesorios, especialmente por las tardes. Los guantes se solían confeccionar en cuero o de otros materiales como la seda o el punto (parece que a la señora Austen le gustaba realizarlos en este material).

Abanicos: Utilizados durante la tarde en las veladas o bailes.

Bolsos y monederos: En aquella época las damas lo solían utilizar para llevar lo esencial: un abanico, un frasco de sales y un pañuelo. Algunos solían ser circulares.

Joyas: Estos accesorios fueron muy bien considerados en aquella época. Había accesorios para el pelo, pulseras, anillos, gargantillas, colgantes, pendientes y broches.

Cosméticos: No era muy habitual que las damas llevaran maquillaje, aunque algunas llevaban un poco de colorete.

Aun así, parece que a Jane Austen no le interesaba la moda tanto como a su hermana Cassandra. Se conformaba con tener “un vestido útil, para lucir en cualquier ocasión...”

(Tomalin 1999: 121) y aunque aficionada, como las mujeres de su época, a las muselinas, su forma de vestir era siempre simple y modesta. Esto se puede ver reflejado en las protagonistas de las dos novelas que nos ocupan ya que, como Jane, no le prestaban especial atención a la moda a pesar de haber sido un elemento importante de la época al haber sufrido cambios significativos para la mujer. Sin embargo, Jane siempre buscó la comodidad en esas prendas que, por suerte para ella, daban libertad de movimiento a aquellas mujeres que siempre estaban listas para realizar cualquier actividad.

Pero no hay que olvidar, que como en todas las épocas, había una serie de normas con respecto a la moda, según Ross (2006):

- Había que evitar los adornos.
- Siempre que se tuviera dudas elegir un vestido blanco porque con ese se acertaba siempre.
- Usar cosméticos con moderación.
- Peinarse con cuidado.
- No vestir inapropiadamente.
- Elegir un vestido adecuado y práctico.

- MUNDO MASCULINO

A los hombres siempre se les ha asociado con el mundo exterior ya que la mayoría de las actividades las realizaban fuera de casa.

Según Selwyn (1998), desde septiembre a abril la mayoría de los terratenientes del ámbito rural pasaban su tiempo practicando deportes al aire libre, como por ejemplo cazando, una de las actividades más importantes que les gustaba realizar. Normalmente solían poseer dos perros de caza y a veces salían solos y otras acompañados de sus amigos.

Tanto en *Sense and Sensibility* como en *Persuasion* aparecen hombres que son aficionados a ella (como Sir John Middleton y Willoughby o Charles Musgrove y Frederick Wentworth respectivamente). Cuando salían a cazar era habitual ataviarse con una shooting-jacket (chaqueta de caza) como Willoughby en *Sense and Sensibility*.

Esta afición la aprendían desde niños. Según Tomalin (1999), cuando uno de los hermanos de Jane, Frank, sólo tenía siete años consiguió comprarse un poni y cuando salió de caza “su madre le confeccionó una chaqueta roja con la tela del traje que había lucido en su boda...” (Tomalin 1999: 38). Según ella, era normal que los chicos a esa edad fueran buenos jinetes y les encantara la caza. Tanto era así que tres de los hermanos de Jane: James, Edward y Henry obtuvieron sus permisos de caza oficiales en

1785, cuando Henry tenía catorce años, adquiriéndolos por tres guineas. Cuando los chicos crecieron, James y Henry solían ir a la casa parroquial muy a menudo ya que los períodos académicos en Oxford eran bastantes cortos y allí practicaban el tiro con arco y cazaban.

En 1817 James Christie, un cazador escocés (citado en Selwyn 1998), publicó un libro titulado *Humerous Poems and Songs, Chiefly in the Buchan Dialect with Instructions for Hunting, Breaking Pointers, and Finding Out Game*, especialmente para deportistas. En él, Christie guía a sus alumnos paso a paso, les enseña cómo manejar sus armas y les da consejos sobre el mundo de la caza.

Selwyn (1998) también decía que los pointer eran los mejores perros para la caza, tanto el pointer español por su rapidez como el inglés por su capacidad de permanecer quieto en el lugar donde estaba la presa. Cazaban, entre otros animales, aves de todo tipo: faisanes, urogallos, perdices, codornices y avutardas. Pero cuando se trataba de cazar patos salvajes a veces solían utilizar a los spaniels.

Hasta el siglo XVI los hombres solían salir a cazar ciervos pero a partir de ese siglo se tuvo que sustituir por la caza de la liebre ya que había una alta deforestación. Y a partir del siglo XVIII comenzó a tener popularidad la caza del zorro pero no fue hasta la época victoriana que ese éxito se consolidó.

La caza fue una actividad muy importante en la vida de Jane Austen ya que, al practicarla la mayoría de sus hermanos y habiéndose criado con ellos Jane también estaba interesada en las aficiones masculinas, guardando cierta similitud con Catherine Morland, la protagonista de su novela *Northanger Abbey*.

Por eso es un elemento importante que incluía en sus novelas llegando a criticar la obsesión de algunos hombres por ella, como es el caso de Charles Musgrove en *Persuasion*. Pero la realidad es que a Jane le hubiera gustado practicarla de vez en cuando ya que suponía tener una libertad que les estaba vedada a las mujeres de la época. Ellas sólo podían quedarse en casa dedicadas a la costura, a las cartas o a organizar bailes mientras los hombres estaban cazando.

Es lógico pensar que las críticas que pudo hacer de esta actividad tenían su fundamento en lo injusto de la situación.

A veces, esta afición se solía realizar antes de desayunar al igual que otras que tenían:

- **PASEAR**: En el mundo rural era costumbre salir a dar un paseo para abrir el apetito. Según Lane (1995), James Austen, el padre de Jane, solía ir dando un paseo hasta la casa de sus padres que se encontraba a 1,6 km aproximadamente de su casa.
- **REUNIONES**: Según E. Beresford Chancellor (2007) en su obra *Life in Regency and Early Victorian Times*, cuando los hombres estaban en las ciudades solían tener sus espacios donde reunirse con otros caballeros para charlar o leer el periódico. Uno de los que estuvo de moda en la época de Jane Austen eran las

coffee houses. Establecimientos donde se relajaban, leían el periódico o jugaban a las cartas. Aunque lo cierto es que no abundaban este tipo de clubs privados. En Londres estaban, por ejemplo, Albion, Arthur's o Boodle's. Incluso, a veces, solían ir a comprar a una de las muchas tiendas que había en las ciudades, como Robert Ferrars en *Sense and Sensibility*.

- **CARPINTERÍA:** Sin embargo, también había hombres que solían entretenerse con otras actividades. Estaban los que, coloquialmente llamaríamos “manitas”. Según Cecyl (1983), se dedicaban a construir estanterías para libros, flecos para las cortinas del *drawing room*, juguetes para niños, agujas para red y husillos, elaborar una red, etc... Un ejemplo muy claro lo tenemos en el personaje del Captain Harville en *Persuasion*. Se dice que Jane Austen tomó de modelo a su hermano Frank.

Aun así, solían pasar veladas en casa ya que también tenían sus propias habitaciones. Al igual que con el *morning room*, *dining room* y *drawing room*, H.J. Jennings también aconsejó cómo decorar la *library* y el *smoking room*.



LIBRARY O BIBLIOTECA

Debía ser un lugar solemne a la vez que alegre. Sin embargo, había hombres que tenían la biblioteca como una especie de mausoleo, donde el ambiente era oscuro y pesado. Aun así, la mayoría de ellos tenían otra visión de lo que debía ser una biblioteca. Los libros eran la principal decoración y para conseguir ese ambiente cálido, tranquilo, confortable y lleno de color se utilizaban estanterías. Pero éstas no debían ser muy grandes así que lo recomendable era utilizar estanterías de metro y medio de alto aproximadamente. También se componían de una chimenea, un escritorio, una alfombra espesa y suave y algunos sillones, estos últimos para hacer más cómoda la estancia. En cuanto a las paredes, si las estanterías eran fijas, sólo se decoraban las paredes allí donde no estuvieran colocadas las mismas; si por el contrario eran móviles se solían cubrir las paredes con papel, por ejemplo uno que imitara el cuero viejo. También solían tener sillas las cuáles solían ser de cuero y terciopelo pero, sobre todo, debían ser confortables. Y si había sitio, se solían colocar obras de artistas conocidos.

Incluso hubo hombres que llegaron a combinar *library* y *smoking room* (sala de fumar); entre otras cosas mandaban construir en la repisa de la chimenea armarios y cajones para los cigarros.

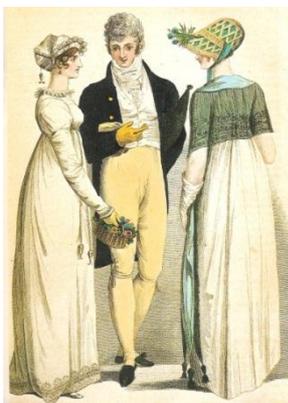
Aun así, no a todos los hombres les gustaba la lectura como era el caso de Edward, uno de los hermanos de Jane, que "...carecía de imaginación y no mostraba interés alguno por los libros o las ideas..." (Tomalin 1999: 204).

SMOKING ROOM O SALA DE FUMAR

Esta era una sala que sólo tenían los propietarios de casas grandes que se lo podían permitir, porque realmente se fumaba en todas partes. En cuanto a la decoración, ésta debía ser oscura y suntuosa. Debía ser como una especie de retiro. La madera era la mejor opción para las paredes ya que cualquier tipo de tejido retenía el olor del tabaco. Se solía utilizar un estilo oriental (alfombra, sillones, mesa, etc...)

En cada una de estas salas los hombres se podían evadir tanto del mundo real como del mundo femenino. No es difícil imaginárselos hablando "...sobre caballos y vehículos, viajes y accidentes, temas tan obsesivos para los de entonces como las motos y los coches [...] para los de hoy..." (Tomalin 1999: 40). También solían hacer toda clase de bromas sobre la comida, las mujeres feas...etc. Incluso eran frecuentes las borracheras. Otro momento que tenían para ellos era después de la cena, cuando las mujeres pasaban al *drawing room* y esperaban allí a los hombres. Ellos se quedaban en el *dining room*, bebiendo y charlando sobre deportes, política o agricultura.

- MODA MASCULINA



La moda de los hombres también sufrió algunas modificaciones.

Según Byrde (1979), el traje masculino consistía en un abrigo, chaleco y calzones hasta la rodilla. La forma de estas prendas permaneció constante durante el siglo XVIII pero al final hubo cambios graduales con respecto al corte. Con respecto al abrigo, hubo dos cambios. El estilo más formal consistía en cortar por los dos lados del abrigo haciendo una curva desde la cintura. Además, en la década de 1770 se incluyó un pequeño cuello que lo hacía parecer más a la moda. Para las ocasiones informales, de relax o practicando deporte, se utilizó la levita. Consistía en un abrigo que era más estrecho por los hombros y la cintura y tenía varias aberturas en los laterales para que fuera cómodo montar a caballo. En las últimas décadas del siglo XVIII la levita se convirtió en una prenda de uso diario y el abrigo se reservó para ocasiones especiales. A principios del siglo XIX había una gran variedad de abrigos: doble, triple pechera o con los faldones recortados horizontalmente desde la cintura hacia los lados.

El chaleco se cortó en líneas similares al abrigo y a finales del siglo XVIII se puso de moda un chaleco más corto, con doble pechera y un pequeño cuello.

Los calzones se estuvieron llevando durante el siglo XVIII pero en la década de los 90 aparecieron los pantalones, una prenda que se consideró más a la moda. Eran más largos y daban forma a la pierna. Sin embargo, a principios del siglo XIX aparecieron otro tipo de pantalones, los cuales no quedaban entallados en la pierna, y se empezaron a usar como algo informal y para las veladas después de la cena. Los calzones y pantalones se usaban con medias blancas o con dibujos.

Los colores en este tipo de prendas estaban limitados. Para las chaquetas había marrón, verde oscuro y azul oscuro. Aunque para los calzones o pantalones se podían usar colores claros.

También tenían un abrigo largo para cuando realizaban viajes, camisas de lino y pañuelos que se ponían cuando estaban con sus familias en casa.

- Accesorios:

Sombreros: Los que se llevaban en aquella época eran, primero, unos planos de ala ancha y otros altos que se utilizaban para los eventos sociales.

Calzado: Utilizaban botas altas de cuero por debajo de la rodilla para cabalgar, pasear o viajar. También usaban polainas de cuero.

Guantes: De cuero.

Joyería: Durante los siglos XVIII y XIX se puso de moda llevar un anillo con un mechón de pelo dentro. Otra opción eran las miniaturas con retratos. También solían llevar relojes en el bolsillo de los calzones o el chaleco u ornamentos, como palilleros.

2. LA IMPORTANCIA DEL OCIO Y SUS OBJETOS EN EL DESARROLLO DE LA NOVELA DE JANE AUSTEN

“A lo largo del año 1795, Jane Austen había acabado de escribir *Lady Susan* y ya tenía en mente otra nueva historia que, más tarde, se convertiría en la primera de sus novelas. *Elinor and Marianne* fue el nombre de la primera versión de la que finalmente se llamaría *Sense and Sensibility* “y Cassandra recordó que la leyó a la familia antes de 1796, cuando estaba escrita en forma epistolar, como *Lady Susan*. Dado que los manuscritos se han perdido, no hay manera de saber cuánto de *Elinor and Marianne* ha sobrevivido en la novela que llegó a publicarse, pero al menos tenemos la seguridad de que trataba de dos hermanas con caracteres distintos: la mayor, sensata y discreta, y la más joven, dispuesta a vivir de modo menos decoroso y más peligroso” (Tomalin 1999: 117).

Según Tomalin (1999), en noviembre de 1797, tras decidir que no usaría el género epistolar ya que no satisfacía por completo sus propósitos, reestructuró y reescribió el manuscrito para darle la forma narrativa que tendría finalmente entre el invierno de 1797 y la primavera de 1798, período durante el cual le dio el nuevo título de *Sense and Sensibility*. Dicha novela se anunció el 31 de octubre de 1811 en el *Morning Chronicle*, siendo la primera de sus obras en publicarse.

En enero de 1816, y a pesar de su precaria salud, Jane Austen se mantuvo ocupada trabajando en una nueva novela titulada *The Elliots*, nombre que dio inicialmente a la que acabaría siendo su última novela acabada por ella: *Persuasion*. A pesar de las dificultades, el 18 de julio de ese mismo año acabó la novela “o, mejor dicho, le puso “Finis” y sintió nacer su insatisfacción con los dos últimos capítulos. Gracias a esa insatisfacción, esos capítulos son los únicos manuscritos que se conservan, en la British Library, de las novelas que acabó.”(Tomalin 1999: 270). Por esa razón decidió reescribir los dos últimos capítulos por completo. “Invirtió en ello tres semanas (...), guardó el manuscrito, y allí lo dejó seis meses; tal vez pensaba volver a revisarlo. En algún momento, *The Elliots* se convirtió en *Persuasion*, aunque no se sabe ni cuándo ni si fue idea de ella (...)” (Tomalin 1999: 271). Lo que sí está claro es que la novela trata de las segundas oportunidades que algunas mujeres tienen la suerte de volver a tener. En marzo de 1817 escribe a un familiar diciendo que tiene algo para publicar y que podría aparecer dentro de un año.

Diez días después dice que su hermano “Henry le había preguntado si tenía algo entre manos y no pudo decirle que no, aunque luego no se supo más del asunto.” (Tomalin 1999: 271). Se ha llegado a decir que retrasó tanto su publicación a causa de que, quizá, no tenía fuerzas suficientes para tratar con los editores.

Ya hemos mostrado cómo se divertía la clase burguesa a la cual pertenecía Jane Austen y cuáles eran los objetos que conformaban ese mundo. Pero sólo lo hemos mostrado desde el punto de vista material. En este segundo punto vamos a ir más allá; mostraremos cómo Jane Austen incorporó, no de manera arbitraria, diversas actividades de ocio junto con sus objetos. Elementos fundamentales que acabarán jugando un papel muy importante en el desarrollo de las novelas de *Sense and Sensibility* y *Persuasion*.

“Al leer una obra lo primero que capta un lector es el estrato de los objetos representados porque ahí radica la temática. Estos objetos representados en una obra literaria son objetos derivados, puramente intencionales que proyectan las unidades de sentido. (...) En el estrato de los objetos representados se encuentra una formación esquemática con puntos de indeterminación y que son los que dan pie a múltiples significaciones e interpretaciones, enriqueciendo así a la obra literaria” (Mendoza Pérez 2008: 25-26). El hecho de que algunos objetos y lugares desempeñen un papel en la acción puede llegar a convertirse en el eje que haría cambiar la orientación a la novela, ya que los objetos nos dicen mucho de la psicología de los personajes y éstos quedan definidos por los objetos que les rodean. Forman parte de su vida y ellos nos proporcionan información de los personajes.

“...Existen espacios que cobran gran importancia significativa, desde el punto de vista simbólico y del contenido, ya que la visualización de los objetos queda trascendida para revelar un significado de carácter trascendental” (Arroyo Díez 2011: 71). Se podría decir que Jane Austen ya mostraba en sus novelas lo que más tarde aparecería en las novelas realistas: “En las novelas realistas, como las de Galdós, los objetos no aparecen en el discurso de forma ingenua, ni son vistos con una mirada plenamente testimonial, sino que tienen una gran carga significativa que la mirada añade (...). Los espacios se encuentran humanizados, los personajes se mueven entre objetos que les dan testimonios de ellos y se eluden descripciones impersonales y objetivas. En las novelas todos los aspectos físicos existen como un simbólico reflejo de lo humano”. (Arroyo Díez 2011: 64).

Imaginémonos a Jane Austen como la directora de una exposición. Al igual que en ésta, los objetos adquieren un papel importante en el desarrollo de la obra y el hecho de elegir y exponer unos u otros es lo que hace que el enfoque de la novela esté dirigido hacia un lado u otro. En el caso de Jane Austen, los objetos se podrían considerar como elementos sin los cuáles no habría obra. Sin embargo, la valoración que demos a esos objetos dependerá del contexto en el que aparecen y del tratamiento que cada lector quiera darles a partir de lo que, en este caso, la autora quiso decir.

A simple vista parece que los objetos son sólo meros elementos que aparecen en la novela o en una exposición, simplemente, para el mero deleite visual de lectores o público.

Sin embargo se ha comprobado que su presencia va mucho más allá y que cada uno de ellos, siempre dentro del contexto adecuado, son considerados como elementos significantes de "...funciones culturales, que tienen sentido en relación con éstas" (Blanco 1999: 5).

Según Blanco (1999), no sólo nos informan sobre sí mismos en cuanto que son una forma en el espacio determinado por la adecuación a la utilidad que tienen, a las necesidades que resuelven o al uso que se les asigna. Al informarnos sobre su uso, también nos informan de todo lo que hacen los hombres y las mujeres al utilizarlo, de sus actos o acciones.

Sin embargo, es su papel en la novela lo que nos interesa en esta segunda parte del trabajo. Aunque haya objetos con un alto valor funcional pero un escaso valor simbólico como puede ser una silla o una mesa; con alto valor simbólico pero escaso valor funcional como los dibujos o ambos valores como la porcelana china o el juego de té lo cierto es que todos ellos juegan un papel importante en las dos obras de Jane Austen, que estudiamos en este trabajo, concretamente los del mundo del ocio que es el que nos interesa.

Pero los objetos no existen de forma aislada ya que todos ellos "...se nos muestran formando parte de conjuntos que aparecen categorizados (...) por sus significados funcionales o simbólicos, constituyendo escenarios de acción, como dice Costa (citado en Blanco 1999). Hay objetos de cocina, de comedor... que establecen relaciones funcionales y simbólicas entre sí dentro de estos ámbitos espaciales, porque los objetos se seleccionan, organizan y ordenan en un espacio para facilitar las actividades que se van a desarrollar en él, de modo que suelen estar próximos entre sí aquellos objetos que tienen que ver con una específica actividad. Se conforman así conjuntos funcionalmente significativos, contextos, en relación con los cuales cada objeto tiene un sentido.

Interesa, por tanto, considerar a los objetos dentro del conjunto funcional del que forma parte, porque es éste el que da verdadero sentido al objeto y el que visualiza el conjunto de actividades y de relaciones sociales que tuvieron lugar en su ámbito" (Blanco 1999: 6). Esto se puede aplicar a los objetos que nos interesan dentro de las dos obras de Jane Austen. Por ejemplo, el traje, las joyas, las sillas o el piano forman el conjunto apropiado para la celebración de un baile.

A continuación voy a hacer una relación de los diferentes objetos y actividades de ocio que juegan un papel importante en el desarrollo de cada una de las novelas que nos ocupan:

a) *SENSE AND SENSIBILITY*

TRANSPORTE

En esta novela se hace mención, en numerosas ocasiones, a los diferentes medios de transporte de la época. Este objeto ayuda en el desarrollo de la novela ya que permite el desplazamiento de los personajes a la hora de poder llevar a cabo sus actividades de ocio. También era un elemento importante ya que daba cierto prestigio a quien lo tuviera.

- Al principio la familia Dashwood se verá limitada en este aspecto ya que, a consecuencia de la precaria situación en la que se encuentran, tendrán que vender su carruaje (p. 20). Esto limitará su vida social. Pero, aunque a la señora Dashwood no le provoque un gran trastorno, una vez que estén instaladas en Barton Park, tendrán a su disposición el carruaje del propietario de la finca, Sir John Middleton (p. 33), con el cual irán a conocer y a visitar a la esposa de Sir John Middleton, a la señora Jennings, a los Palmer y a las hermanas Steele, todos ellos importantes en el desarrollo de la novela porque:
 - Los primeros serán los encargados de introducir a la familia Dashwood en el círculo social de Devonshire; celebrarán bailes privados donde Willoughby y Marianne intimarán cada vez más (p. 44) e invitarán a las hermanas Dashwood a Londres donde se descubrirá el compromiso de Willoughby con la señorita Grey.
 - Los segundos invitarán a las hermanas Dashwood a Cleveland donde Marianne casi se muere.
 - La presencia de las terceras provocará un trastorno a Elinor al conocer el compromiso de Edward con Lucy.
- Era idóneo para realizar excursiones: El día que la excursión a Whitwell tuvo que ser suspendida, Sir John Middleton propuso dar un paseo en coche por el campo. Esto dio la oportunidad a Marianne y Willoughby de pasear solos en el carruaje de él, dando lugar a muchas conjeturas (p. 57).
- También se utiliza para el desplazamiento de algunos personajes a Londres como las hermanas Dashwood con la señora Jennings (p. 136), los Palmer (p. 140) o las hermanas Steele (estas últimas en coche de posta- p. 186).
- Todos ellos utilizarán transporte para poder ir a la ciudad y pasar una temporada agradable llena de diversión, ya que era algo que realizaban todos los años. Sin embargo, habrá actividades de ocio a los que conducirá el carruaje que no serán muy agradables:
 - Cuando la señora de John Dashwood, pone a disposición de sus cuñadas, por una equivocación, su carruaje para asistir a un baile, Elinor conocerá a Robert Ferrars, el hermano de Edward, que no le causó muy buena impresión cuando le vio en la joyería Gray's, sin saber quién era (p. 212).

Después de hablar con él, se dará cuenta de que no se equivocó al juzgarle mal ya que su discurso denotaba vanidad y falta de escrúpulos.

- Otra actividad de ocio en la que utilizaban el transporte para desplazarse eran las visitas o estancias con familiares, amigos o conocidos. Era otra forma de relacionarse siendo, generalmente, agradables y entretenidas pero en esta novela, a veces, el ir a visitar a alguien no siempre era algo positivo o no tiene un final feliz:
 - La estancia de las hermanas Steele en casa de John Dashwood acaba de forma repentina cuando Fanny Dashwood descubre el compromiso de su hermano Edward con Lucy (p.219). Aun así, las envían a casa en su propio carruaje (p.233). Para Fanny y la señora Ferrars resulta ser una ofensa y una traición a la confianza depositada en las hermanas Steele. Si vamos más allá esto se podría considerar un castigo para Fanny y su madre por haber preferido a las hermanas Steele en detrimento de las hermanas Dashwood y, a la larga, una ayuda para el consentimiento del compromiso entre Edward y Elinor, dándose cuenta Fanny y la señora Ferrars que han ganado con el cambio ya que Lucy Steele no resulta ser tan buena persona.
 - El Coronel Brandon se ofrece ir a buscar a la señora Dashwood en su carruaje para llevarla junto a su hija moribunda a casa de los Palmer (p. 265 y 284). Una vez más, el Coronel Brandon demuestra su gran corazón y el buen hacer que le han caracterizado a lo largo de la obra. Sin embargo, es en ese momento cuando realmente se le reconoce el mérito y aunque el uso del carruaje en este pasaje es por una cuestión dolorosa, es donde le confiesa a la señora Dashwood sus sentimientos por Marianne.
 - Willoughby va a visitar a Elinor para saber del estado de Marianne y aprovechará para explicarle porqué actuó de aquella manera (chapter 44). A pesar de todo, Elinor le perdonará.
- El carruaje también se utilizaba para poder desplazarse a diversos sitios para pasar el día, como cuando Elinor y la señora Jennings pasan la velada en el parque de Kensington. Es allí donde Elinor se encuentra con la señorita Steele y le relata todo lo ocurrido con su hermana y Fanny Dashwood. También le dice que, a pesar de todo, el compromiso entre Edward y Lucy sigue adelante. Al finalizar la velada, el carruaje recoge a la señora Jennings y a Elinor para llevarlas a casa (p. 230- 234).

MOBILIARIO

Forma parte de las estancias donde se celebran veladas, fiestas o cenas:

- Lucy se puso a elogiar el mobiliario de la casa de Lady Middleton para que su hermana dejara de hablar de galanes delante de todos y así evitar una mala impresión (p. 108).

- Mención del aparador que se utilizó para colocar un simple refrigerio con motivo de una fiesta improvisada, con baile incluido, en la casa de los Middleton en Londres, a cargo de Sir John (p.146) Sin embargo, Lady Middleton no estaba de acuerdo en la celebración de esa fiesta por que en la ciudad tenían que avisarse y organizarse con días de antelación.

AFICIONES:

- CAZA

- Gracias a un comentario de la señora Jennings, Marianne cayó en la cuenta de que, probablemente, el buen tiempo para la caza era lo que impedía que Willoughby no estuviera en Londres (p. 143).

- LECTURA

La lectura era una de las aficiones favoritas de Marianne:

- Marianne le confiesa a su madre que el hombre que la enamore debe tener sus mismos gustos literarios y ser pasional a la hora de leer versos (p. 13).
- Marianne y Willoughby tienen los mismos gustos literarios y si hay discrepancias, enseguida las solucionan. Esos gustos literarios son los mismos que tenía Jane Austen (p. 38-40).

Pero también se convertirá en algo doloroso:

- La señora Dashwood, al mencionar a Marianne que aún no habían acabado de leer Hamlet y que lo deberían apartar para cuando Willoughby volviera aunque pasaran meses antes de que eso ocurriera Marianne, alarmada, respondió que ni muchas semanas. Esto le dio una respuesta a Elinor, ya que significaba que Marianne confiaba en que Willoughby volvería pronto (p. 72 y 73).

Aun así, la lectura acabará por traer esperanza hacia un futuro mejor: Marianne, casi recuperada, decide que pedirá prestadas todas las obras de la biblioteca de la casa del Coronel Brandon para poder cultivarse intelectualmente (p. 292).

- DIBUJO

Otra afición que aparece en la novela, esta vez la favorita de Elinor:

- Después de la cena que se celebró en honor de la señora Ferrars, las mujeres pasaron al salón y, entre otras cosas, se pusieron a deliberar qué niño era más alto, si el hijo de Fanny Dashwood o uno de los hijos de Lady Middleton. Lucy Steele, en su intento de quedar bien ante los ojos de la señora Ferrars, se decanta por los dos. Elinor, se decidió por el hijo de Lady Middleton pero sólo por el hecho de que realmente éste era más alto.

Siempre dispuestas a criticar a la familia Dashwood, y ofendidas por lo que acababan de escuchar, Fanny Dashwood y la señora Ferrars despreciaron, de una forma muy sutil, los dibujos de Elinor y los compararon con los de la señorita Morton, con quién querían que se casara Edward, e insinuando que la señorita Morton pintaba mejor que Elinor. Harta de este comportamiento, Marianne salió en su defensa (pages 199-202).

- PIANO

- Se llevó a cabo una cena para dar la bienvenida a la familia Dashwood. Después de cenar, Marianne tocó el piano y todos se deshacían en elogios, sin parar de hacer comentarios sobre lo bien que tocaba. El único que observaba en silencio, maravillado por la joven, era el Coronel Brandon. Esto dio pie a que la señora Jennings asegurara que el Coronel Brandon se había enamorado de Marianne (p. 28 y 29).
- También servía como “pantalla de protección” para que no se pudieran oír las conversaciones ajenas: En una ocasión, la señora Jennings estaba muy interesada en una conversación que tenían el Coronel Brandon y Elinor, y aunque no quería ser una descarada, poniéndose incluso al lado de Marianne en el piano para no oír la conversación, no pudo evitar oír algo de lo que decían (p. 237-238). Lo poco que captó hizo que se formara una idea equivocada de lo que realmente estaban hablando. Ella creyó que hablaban de su futuro matrimonio y de lo que realmente hablaban era de que el Coronel Brandon le iba a ofrecer su parroquia a Edward para que pudiera ejercer de párroco.
- También era un objeto que podía representar la felicidad perdida: Cuando Marianne vuelve a casa después de su enfermedad en casa de los Palmer, tiene la intención de tocar el piano después de la cena, pero la primera partitura que ve es una ópera que Willoughby le había regalado y que contenía dúos que solían cantar juntos. Haciendo un gran esfuerzo, aparta la partitura e intenta tocar, no sin darse cuenta que está demasiado débil para hacerlo y que necesita volver a practicar mucho (p. 292).

COSTURA

- Días después de la confidencia de Lucy a Elinor con respecto a su compromiso con Edward, ellas pudieron volver a reunirse en casa de Lady Middleton. Lucy decidió acabar la cesta de filigrana para la hija de la señora Middleton. Elinor aprovechó para ayudarla y así poder volver a hablar del asunto del compromiso. Con la ayuda de unos rimbombos, la música del piano de Marianne y el hecho de que las demás mujeres estaban entretenidas jugando a las cartas, Elinor y Lucy podían hablar en la más estricta intimidad sin que las molestaran y sin miedo a que las demás pudieran oírles (pages 122-124 y

chapter 24). Elinor descubrió que Edward no amaba a Lucy y que ésta le retenía sólo por interés.

- Incluso los objetos más pequeños y prácticos pueden ayudar a dar las explicaciones necesarias: Cuando Edward está en Devonshire para pedir en matrimonio a Elinor, echa mano a unas tijeras que había encima de la mesa y se pone a recortar su funda al descubrir la confusión que se ha producido con respecto al matrimonio de Lucy. Esa acción tan aparentemente insignificante ayuda a Edward a reunir el valor suficiente para poder explicar que el que se ha casado con Lucy es su hermano Robert Ferrars (pages 306 y 307).

MODA

La vestimenta también forma parte de las actividades de ocio y en esta novela hay pasajes que son importantes con respecto a ella:

- En una ocasión Marianne cree reconocer a Willoughby por su abrigo de caza, pero al final resultó ser Edward (p. 73-74). Sin embargo, el cariño que le tiene a Edward es lo que hace que olvide su pequeña decepción y se alegre de verle.
- La señorita Steele se comporta de un modo impertinente con Marianne cuando no deja de alabar su aspecto y su vestimenta a pesar de que ella no está pasando por un buen momento (p. 212).

■ ACCESORIOS

- Marianne salió a toda prisa de la salita de estar enjugándose las lágrimas con su pañuelo, cuando Willoughby le dice que se tiene que ir y no sabe cuando volverá (pages 64-65).
- Lucy saca su pañuelo para enjugarse las lágrimas al contarle a Elinor lo mucho que están sufriendo Edward y ella. Elinor no la cree (page 116).
- Cuando Lucy le confiesa su compromiso con Edward, Elinor también descubre que el mechón de cabello que llevaba Edward engastado en su anillo era de Lucy. Elinor se quedó petrificada (p. 118).
- La señora de John Dashwood regala a las hermanas Steele un alfiletero en forma de libro. Es un accesorio que se usaba mucho para decorar los vestidos. Esto significa que las tenía en muy alta estima (p. 216) y ellas estaban encantadas.
Pero cuando se descubre la relación entre Edward y Lucy, lo único que preocupa a la señorita Steele era que le pudieran quitar su alfiletero (p. 233)

OBJETOS VARIOS:

- **TARJETAS DE VISITA:** Se solían dejar en las casas de las amistades para hacer saber que se estaba en la ciudad. Las utilizaron las hermanas Dashwood, Willoughby y Edward cuando llegaron a Londres (p. 144, 151 y 197).
- **MONEDERO:** Aunque es un objeto que los personajes utilizaban cuando iban de compras, aquí también tiene otro uso ya que, cuando creía que nadie les veía, Willoughby lo utiliza para guardar el mechón de pelo de Marianne (p. 50). Un acto muy sentimental que denotaba lo unidos que estaban.

VAJILLA

John Dashwood hace mención a la vajilla, objeto importante en las mesas de la clase burguesa, pero es la mención de la porcelana china donde ya vamos viendo cómo es Fanny Dashwood. Aunque a su marido consiga engañarle y le manipule para su propio beneficio, al mencionar la porcelana china que poseen la familia Dashwood vemos que Fanny Dashwood tiene envidia de que ellas, a las que desprecia y a las que considera inferiores, tengan algo que es muchísimo mejor que lo que tiene ella. Por eso acaba convenciendo a su marido de que la cantidad de cincuenta libras que su marido pensaba darles será suficiente para ellas. Con lo cual, la familia Dashwood vivirá en una situación económicamente precaria (p. 8, 9 y 20).

COMIDAS

En general eran reuniones donde, aparte de comer, se solía charlar y se cuidaba hasta el último detalle en la mesa, como la señora Middleton (p. 26). Sin embargo, en esta novela, el sentarse a la mesa no siempre aseguraba veladas agradables:

- El día de la fallida excursión a Whitwell, en el que se decidió dar un paseo en coche por el campo como alternativa, se celebró una cena, donde Willoughby se sentó entre las hermanas Dashwood. La señora Jennings le dijo a Marianne que sabía dónde habían estado esa mañana. Ésta se sintió ofendida y no le hizo caso (p.57-58).
- Mientras la familia Dashwood se iba a disponer a cenar en su casa de Devonshire, el criado que había ido a hacer unos recados a Exeter les comunicó que el señor Ferrars se había casado con Lucy Steele (p. 300-303). Para la familia Dashwood, especialmente para Elinor, fue un duro golpe porque, además, es la propia Lucy quien se lo dice al criado.

PASEOS

Éstos también juegan un papel importante en la novela:

- El paseo a través del campo, en Devonshire, es lo que propicia el encuentro entre Marianne y Willoughby (p.33-34).
- Elinor descubre el compromiso de Edward y Lucy cuando está dando un paseo desde la finca de los Middleton hacia su casa en compañía de Lucy (chapter 22).
- Los paseos de Marianne por los alrededores de la propiedad de los Palmer en Cleveland agravan su estado de salud (p. 259 y 260).
- Cuando regresan las hermanas Dashwood a Devonshire, dan un paseo el día que Marianne pudo salir de casa. Ese día, Elinor le cuenta la visita de Willoughby a Cleveland cuando Marianne estaba tan enferma (p. 296). Para ella, es un alivio y un consuelo saber la verdad.

BAILE

- La celebración de un baile siempre es motivo de diversión y alegría, un lugar donde relacionarse y dejarse ver. Sin embargo eso no será así cuando las hermanas Dashwood y la señora Middleton vayan al baile donde Marianne verá por última vez a Willoughby. Cuando llegan allí, las hermanas Dashwood se sientan en unas sillas para observar lo que ocurre alrededor. En esto estaban cuando ven a Willoughby. El tratamiento de él hacia ella es tan distante y frío que el lugar donde podía haber disfrutado y bailado hasta la madrugada en compañía de Willoughby se torna en pesadilla. Lady Middleton estaba jugando a las cartas, pero no dudó en dejarlo cuando Elinor le pidió que las llevara a casa porque Marianne no se encontraba bien. El regreso a casa en el carruaje de la señora Middleton será un infierno para Marianne (pages 150-152.)

COMPRAS

- Cuando Elinor y Marianne entraron en la joyería Gray's para cambiar unas joyas pertenecientes a la señora Dashwood, Elinor se topó con un señor que no le causó muy buena impresión ya que se demoró mucho en elegir un estuche para mondadientes. Ni siquiera la presencia de ella hizo que él se apresurara, tomándose todo el tiempo del mundo. Una vez que lo eligió, se puso los guantes con mucho cuidado y se fue con una actitud altanera, como dándose importancia (pages 188- 189).
- El Coronel Brandon le cuenta a Elinor que mientras estaba en una papelería llamada Pall Mall, se entera del compromiso de Willoughby con la señorita Grey. (p. 169-170).

ANÁLISIS LITERARIO

Habiendo expuesto las diferentes actividades de ocio con sus respectivos objetos, he podido hacer el siguiente análisis:

Dependiendo de los personajes a los que van asociados, el estrato social al que pertenezcan dichos personajes o el contexto, nos encontramos con muchas diferencias en lo que respecta al tratamiento de las actividades de ocio o a los diferentes objetos. Por ejemplo, el tratamiento que se le da a la posesión de un carruaje, un buen mobiliario o una vajilla de calidad, depende del estrato social de los personajes.

Mientras que para la familia Dashwood, que no es estable económicamente, el poseer algunos de los objetos arriba mencionados no lo consideran algo importante, para personajes como Lady Middleton o Fanny Dashwood, pertenecientes a un estrato económico más elevado, era sinónimo de elegancia, riqueza y poder.

Por eso, Fanny Dashwood no puede entender como sus cuñadas pueden poseer una vajilla mejor que la suya. Como bien dijo Cristina Arroyo Díez (2011) en su tesis doctoral *Aspectos espaciales y visuales en las primeras novelas contemporáneas Benito Pérez Galdós y su repercusión en la novela española actual* con respecto al mobiliario, “(...) los muebles suponen la expresión de estatus económico de una familia (...)” (p.69). Los personajes que poseían un estrato económico más elevado que el de la familia Dashwood consideraban también que el transporte era algo imprescindible para poder viajar a las ciudades, ir de compras, ir de visitas o ir a dar un paseo. Aparte de para Lady Middleton o Fanny Dashwood, era importante en estos aspectos para la señora Jennings, el señor Middleton o la señora Palmer. Sin embargo, hay una excepción: el Coronel Brandon, a pesar de pertenecer a una clase pudiente, no le da al carruaje un tratamiento especial. Simplemente lo utiliza cuando es necesario como cuando va en busca de la señora Dashwood para llevarla al lado de su hija Marianne.

En lo que se refiere a las aficiones, hemos encontrado aun más diferencias. En este caso, el tratamiento depende de los personajes. Jane Austen no proporcionó un buen estrato económico a la familia Dashwood, sin embargo las dotó de inteligencia y talento. Las hermanas Dashwood, junto con su madre, son las únicas mujeres que cultivan su intelecto en la obra. Ya sea leyendo, tocando el piano o dibujando, encuentran en esas aficiones una buena forma de escapar de la sociedad en la que viven. Por esta razón, a veces son tratadas con desdén. Mientras que ellas aprecian la belleza entre las páginas de un libro, la melodía que suena en un piano o los colores que fluyen de unos dibujos, algunas de las otras mujeres, como Lady Middleton, Fanny Dashwood o la señora Ferrars hacen de menos esas actividades y no las respetan por el simple hecho de que, en el fondo, se sienten inferiores a ellas. Las hermanas Dashwood no son como las demás mujeres de la novela. No utilizan sus encantos o sus aficiones para encontrar marido. Son mujeres autosuficientes que disfrutaban cultivando su inteligencia y si encuentran marido, tiene que ser un hombre que, como en el caso de Marianne, comparta sus mismos gustos. En este aspecto cree haber encontrado al hombre ideal en Willoughby pero al final, resulta que el compartir esos mismos gustos no es suficiente

para permanecer a su lado. Por el contrario, y por ironías del destino, el Coronel Brandon, que siempre ha estado cerca, posee una inmensa biblioteca donde, ayudada por esos libros, Marianne podrá encontrar la paz y la tranquilidad.

A pesar de dedicarse a aficiones individuales, la familia Dashwood también realiza actividades como la costura, que era una afición que las mujeres solían realizar en grupo. Con respecto a esta afición, el tratamiento de los objetos también ha dependido de los personajes, pero también del contexto porque, a simple vista, el que unas mujeres se pongan a elaborar una cesta de filigrana no dice mucho. Sin embargo, ha significado cosas diferentes para cada una de las mujeres:

Mientras que para Lucy Steele, la realización de esa cesta le supone quedar bien con Lady Middleton, el tratamiento de Elinor va más allá y lo utiliza como excusa para poder ayudarla y así poder hablar de Edward. A la vez también se rodea de otros objetos que a simple vista pueden parecer banales pero que dentro de ese contexto tendrán su sentido ya que servirán para que las dos mujeres estén lo suficientemente protegidas para poder charlar tranquilamente, como unos rimbombos (biombos), los juegos de cartas en los que están entretenidas las demás mujeres o el piano de Marianne, el cuál no será la única vez en la que dicho instrumento funcione como “pantalla de protección”. Según Díez (2011), “(...) el espacio femenino, a pesar de ser fundamentalmente pasivo, funciona en la ficción realista como una fuerza propulsora del argumento. La mujer y su espacio se transforman, con frecuencia, en un signo profético que indica al lector que muy pronto tendrá lugar un cambio importante (...) (p.58). Esto se puede aplicar perfectamente a este pasaje de la obra de Jane Austen.

Si las aficiones intelectuales se han asociado a las hermanas Dashwood, la moda se ha asociado a las hermanas Steele. Jane Austen asoció algunos objetos relacionados con la moda a las hermanas Steele para presentarlas como mujeres simples que sólo les interesa caer bien, los vestidos y los tocados en contraposición a las hermanas Dashwood. Esto se ha podido apreciar muy bien cuando la señorita Steele intentaba alabar el aspecto de Marianne, a sabiendas de lo mal que lo estaba pasando; cuando sólo le importó que le quitaran el alfilerero que les había regalado Fanny Dashwood y cuando Lucy fingía estar muy afectada por su situación con Edward limpiándose las lágrimas con su pañuelo. Aquí, se contrapone a Marianne porque cuando Willoughby le dice que se va a ir y no sabe cuando volverá, ella sale corriendo de la sala de estar, llorando de verdad y enjugándose las lágrimas con su pañuelo. Aquí es obvio que el diferente tratamiento de un mismo objeto depende del personaje al que va asociado. Sin embargo hay un objeto relacionado con la moda que se trata desde el punto de vista de su contexto: El anillo de Edward. Si nos fijamos en el pasaje donde Elinor y Marianne se dan cuenta de su presencia, sugiriéndole si el mechón de su interior es de su hermana mientras él se pone nervioso, nunca sospecharíamos que se trata del anillo que Lucy le regaló con su mechón de pelo. Cuando Lucy se lo cuenta a Elinor, ella comprende porqué Edward reaccionó de esa manera.

También aparecen otros objetos que se han tratado desde el punto de vista contextual: Por un lado tendríamos el monedero de Willoughby. A simple vista, es sólo un objeto que se utiliza para guardar el dinero que se necesita para ir de compras. Sin embargo, aquí lo utiliza para guardar el mechón de pelo de Marianne; las tijeras se usaban para realizar labores de costura, pero Edward las utiliza al final de la novela para que le den el suficiente valor para desvelar a la familia Dashwood que ha sido su hermano quien se ha casado con Lucy; la chaqueta de caza era una prenda más que se usaba para cazar, pero para Marianne, el hecho de ver una simboliza el recuerdo de Willoughby y el hecho de recibir en Londres la tarjeta de visita de Willoughby le da a entender que está en la ciudad y que van a poder reunirse para aclarar las cosas.

En lo que se refiere a las compras, el tratamiento que recibe un simple palillero de parte de uno de los personajes nos presenta a un personaje altanero, vanidoso y con aires de grandeza. La importancia que Robert Ferrars da a la elección del palillero, el tiempo que tarda y todos los adornos que llega a tener ese objeto llega a rozar el ridículo pero nos resume muy bien que clase de persona es el hermano de Edward. Por otro lado tendríamos al Coronel Brandon que, al contrario que Robert Ferrars, parece ser un hombre bastante práctico y sólo va de compras cuando realmente lo necesita y precisamente cuando está en una de esas tiendas descubre el futuro enlace de Willoughby y la señorita Grey.

Tanto en los bailes como en las comidas, los paseos o la caza, lo más importante no han sido los objetos sino las actividades en sí las que se han tratado de manera diferente según los personajes y el contexto. Para cada uno de esos personajes, esas actividades de ocio que hasta ese momento representaban alegría o diversión, se convertirán, por un momento, en cómplices de su desdicha: Marianne fue rechazada por Willoughby en un baile, la familia Dashwood descubrió el matrimonio entre Lucy y el señor Ferrars mientras estaban cenando, Elinor descubrió la relación entre Edward y Lucy mientras iba paseando hacia su casa y Marianne empeora después de pasear por los alrededores de la propiedad de los Palmer, en Cleveand. Aun así, no todas las actividades se convertirán en algo negativo: Gracias a los paseos, Marianne y Willoughby se conocieron y Elinor pudo contarle a Marianne la conversación que tuvo con Willoughby cuando ella estaba muy enferma, ayudándola en su recuperación. Y por último, Marianne cree que la caza es lo que retiene a Willoughby lejos de ella y eso le hace concebir esperanzas.

b) *PERSUASION*

TRANSPORTE

En esta novela también juega un papel fundamental el carruaje ya que es el que permite llevar de un lado a otro a los personajes para que puedan disfrutar de sus actividades de ocio:

- Anne decide pasar una temporada en Uppercross, donde vive su otra hermana, Mary (p. 26). Gracias a eso, Anne volverá a ver a Wentworth y se darán situaciones inesperadas.
- Será utilizado para poder ir a visitar a los vecinos, como los Croft (p. 39) los cuáles se instalarán en Kellynch Hall. La señora Croft es la hermana del capitán Wentworth y Anne acabará teniendo una estupenda relación con ellos.
- Para desplazarse a ciudades como Bath (p. 28 y 111), moverse por ella (p. 112.), o ir a un concierto (p. 151).
- Llegar a Lyme (p.78), lugar crucial en la novela porque es el lugar donde Anne volverá a ganarse el respeto de Wentworth y él se dará cuenta de que aún siente algo por ella. También será importante porque conocerán a los Harville, los cuáles les ayudarán a atender correctamente a Louisa tras su accidente (p.80)
- El carruaje, al igual que pasa hoy en día con los coches, llegó a ser un símbolo de estatus. Sir Walter Elliott estaba convencido de ello y por eso le dijo a su hija Anne que todos se quedarían boquiabiertos cuando el carruaje de Lady Russell hiciera su aparición en Westgate- buildings, el barrio de la señora Smith, amiga de Anne (p. 130-131).

MOBILIARIO

Un buen mobiliario era crucial para poder crear un ambiente digno de las mejores celebraciones, ya fueran fiestas, bailes o cenas:

- Cuando los Croft echaron un vistazo a Kellynch Hall dieron el visto bueno al mobiliario antes de instalarse (p. 25). Esto es importante porque si no se hubieran instalado en Kellynch Hall, probablemente Anne y Wentworth no se hubieran vuelto a ver.
- Cuando Anne llegó a Bath y fue a visitar a Sir Walter Elliott y Elizabeth, que se habían instalado en Camdem- Place, le enseñaron el mobiliario y le contaron que su casa era la mejor considerada gracias a la decoración y el mobiliario (p.113).
- Pero si hay un objeto de mobiliario por excelencia en esta novela ese es el sofá. Su presencia proporcionará un acercamiento entre los dos protagonistas de la novela: En una de las muchas reuniones que tienen en la casa de los Musgrove, Wentworth se acerca y se sienta en el sofá donde están la señora Musgrove y Anne (p. 55).

- Sin saber que estaba ahí, Wentworth entra en el salón de la casa de Charles y Mary Musgrove donde estaba Anne sentada en el sofá con uno de sus sobrinos. Al rato entra su otro sobrino que comienza a molestarla y Wentworth, al verlo, se acerca al sofá e impide que lo siga haciendo (p. 64-66).

OBJETOS VARIOS

- El hecho de que Lady Russell se estuviera fijando en todas las casas de un lado de la calle Pulteney- Street cuando Anne y ella iban dando un paseo porque le habían dicho que una de ellas tenía las cortinas mejor confeccionadas que se habían visto, esto hace creer a Anne que Lady Russell ha visto a Wentworth porque coincide que estaba paseando por allí también (pages 148-149). Anne tiene miedo de la reacción de Lady Russell cuando se entere de que Wentworth ha vuelto, ya que fue ella la que le persuadió de que él no era adecuado para ella.
- Hay algunos objetos realizados en madera que aparecen en la novela, pero uno de ellos cobra una importancia vital. Me estoy refiriendo a la caja taraceada que posee la señora Smith, la amiga de Anne, y que guarda una carta que le escribió el señor Elliott al marido de la señora Smith cuando éste estaba vivo y eran amigos. Gracias a que ésta guardó la carta en esa caja, Anne descubrirá quién es el señor Elliott de verdad (p. 169-170).
- Estando todos reunidos en el hotel, llegan Sir Walter Elliott y Elizabeth anunciando que iban a celebrar una velada en casa. Elizabeth depositó varias tarjetas en la mesa cuando, de manera especial, se dirigió a Wentworth y le entregó una personalmente. La sorpresa se reflejó en las caras de Anne y de él (p.188 y 189).

ACCESORIOS MODA

- Cuando Wentworth se entera de que Anne no va a irse en el carruaje de Lady Darlymple, sino andando, aquél le ofrece su paraguas y su compañía. Anne se lo agradece pero no lo acepta porque está esperando a su primo para irse con él. Cuando se va con su primo, ella no puede prestar atención a lo que le está diciendo porque está pensando en lo que acababa de ocurrir con Wentworth. El hecho de que ellos se hayan ido juntos da pie a pensar que el señor Elliott está enamorado de Anne (p.146 y 147).
- Wentworth finge olvidarse los guantes en el hotel El Ciervo Blanco para poder regresar y entregarle a Anne la carta que él había estado escribiendo mientras ella hablaba con el capitán Harville y donde él le confiesa que aún la ama (p.198-199).

AFICIONES

CAZA

- Era una de las actividades favoritas de los hombres ya que, aparte de poder estar al aire libre y practicar algo de deporte, también era una buena forma de evadirse del mundo, especialmente del de las mujeres, como le sucede a Charles Musgrove, quién utiliza esta afición para no tener que soportar las quejas de su mujer (p. 29-30). Es tal la afición que tiene por ella que cuando conoce al capitán Wentworth le propone que salgan juntos a cazar (p. 47-48). Ese es el primer día en el que Anne y Wentworth se vuelven a ver después de su ruptura. A pesar de todo, este es un punto a favor de Anne porque, inconscientemente, se irán acercando cada vez más y Wentworth se ira ganando el respeto y el afecto de todo su entorno, allanando el camino hacia la reconciliación. En el caso de Charles la caza es la que dirige su vida, por decirlo de alguna manera, ya que si es temporada de caza no se moverá del campo.
- Charles Musgrove invita a Benwick a una cacería en Uppercross. Él acepta pero, según Charles, en cuanto se enteró que Anne no vivía con ellos sino a unos cuantos kilómetros, con Lady Russell, desilusionado rechazó la invitación. Charles está convencido de que está enamorado de Anne por la complicidad que tuvieron cuando se reunían y hablaban de libros. Mary no estaba de acuerdo (pages 106-109).
- El hecho de que Charles Musgrove pida por favor al capitán Wentworth que acompañe a su cuñada a casa porque a él le han prometido enseñarle una escopeta propicia que Anne y Wentworth puedan estar solos y hablar de sus sentimientos (p.200-207)

LECTURA

Anne es una gran lectora y esto lo podemos apreciar cuando conozca a Benwick, quien comparte su misma pasión por los libros. Tendrán interesantes conversaciones sobre literatura (p. 82 y 83, 89 y 91). Sin embargo, esta complicidad dará pie a pensar que Benwick está enamorado de Anne. Pero, como se descubrirá más tarde, Benwick se enamorará de Louisa Musgrove.

PIANO

Anne Elliott y Frederick Wentworth acababan coincidiendo en muchas de las reuniones que se celebraban en casa de los Musgrove. En una de ellas, y como era costumbre en Anne, se sentó al piano para poder deleitar a los presentes con música para que pudieran bailar. Ella era consciente de que nadie le solía prestar atención porque no contaba con unos padres tan entregados y afectuosos como los Musgrove. Sin embargo, en esa ocasión, tuvo un espectador de excepción: Wentworth. Pero ella estaba tan absorta en tocar el piano que sólo se dio cuenta de que él hablaba de ella cuando oyó que alguien le respondía que no bailaba nunca. Sin embargo, sólo una vez se dirigió a ella.

La forma de hablarle le dolía más que la indiferencia (p. 58 y 59). Eran los comienzos de su reencuentro y Wentworth aun estaba dolido por lo que pasó años atrás.

VISITAS

- El hecho de que los Croft se instalaran en Kellynch Hall y fueran a visitar a los Musgrove hace que éstos descubran que los Croft tienen un familiar, Wentworth, que estuvo con su hijo fallecido y que quieren conocerle. De esta manera, Charles y Mary acabarán conociendo al capitán Wentworth y Anne volviéndose a reencontrar con él (p.40-43 y 47).

PASEOS

- En el capítulo X nos encontramos con que Anne, Mary, Wentworth, Charles y las hermanas Musgrove van a dar un largo paseo por los alrededores de Uppercross. En este paseo Wentworth descubrirá que Charles Musgrove quiso casarse con Anne mientras ésta, que estaba sentada cerca de él pero protegida por un seto, escuchará su reacción: el silencio; Henrietta y Charles Hayter harán las paces cuando ella vaya a Winthrop con su hermano, con lo cual Henrietta ya no volverá a flirtear con Wentworth y Anne volverá a casa en el carruaje de los Croft a petición de Wentworth (pages 67-76).
- No era muy habitual que una mujer caminara sola por la ciudad, pero en Anne tenemos una excepción. A pesar de que siempre se desplazaba en el coche de Lady Elliott cuando estaba en Bath, una mañana ésta le dejó unas calles más alejadas de la casa de su familia y se fue dando un paseo. En este paseo se encontró con el almirante Croft el cuál le comentó lo del compromiso de Louisa y Benwick, aunque ella ya lo sabía, y algunas cosas interesantes acerca de Wentworth, como que en la carta que le había escrito a su hermana no daba señales de estar afectado por el compromiso de Louisa y Benwick (p. 139-143).

VIAJE

- El viaje a Lyme Regis dará lugar a varios acontecimientos como la aparición del señor Elliott, pariente de la familia Elliott y que se quedará prendado de la belleza de Anne y el accidente de Louisa que permitirá a Anne destacar por encima de los demás al controlar la situación y cuidar de que todo se desarrolle bien. Esto hace que la opinión de Wentworth con respecto a Anne cambie por completo, dándose cuenta de que se ha convertido en una mujer maravillosa y segura de si misma (p.86-96).

CONCIERTO

- En Bath tiene lugar un concierto al que acuden tanto la familia Elliott como Lady Russell, Frederick Wentworth y Lady Darlymple con su hija. Antes de comenzar el concierto Anne y Wentworth se saludan y se ponen a charlar. Hablan de lo sucedido en Lyme, del compromiso de Louisa y Benwick, etc. Pero el hecho de que el señor Elliott esté siempre al lado de Anne provocará celos en Wentworth y ella se dará cuenta (chapter XX).

ANÁLISIS LITERARIO

En esta segunda novela también nos encontramos con tratamientos diferentes a las actividades de ocio y sus objetos dependiendo de los personajes, su estrato social o su contexto. Como en *Sense and Sensibility*, el tratamiento que se hace del transporte y el mobiliario varía dependiendo del estrato social. Sin embargo, es curioso que los que más importancia dan a estos objetos son Sir Walter Elliott y su hija Elizabeth porque, a raíz de su mala administración con el dinero, se ven obligados a alquilar su casa. A pesar de eso, siguen presumiendo de pertenecer a un estrato del que ya no forman parte. Precisamente por eso, son los que más importancia dan a los objetos arriba mencionados porque para ellos lo más importante es aparentar. Están tan obsesionados con eso que, como he dicho antes, alquilan su casa de Kellynch para no tener que dejar de llevar la vida que llevaban, repleta de cenas, carruajes y demás.

Con respecto al carruaje, los demás personajes, al igual que en *Sense and Sensibility*, lo utilizan para poder desplazarse a las ciudades, ir de compras, a teatros, a dar paseos o de viaje. Pero, a pesar de que es un objeto bastante importante para poder desplazarse, no le dan la importancia que le dan Sir Walter y su hija Elizabeth.

Con respecto al mobiliario, éste va a ser el motivo por el que el matrimonio Croft acepte vivir en Kellynch y particularmente hay un objeto que se ha tratado de una forma especial según que personajes. El sofá, a pesar de presentarse en esta novela como un objeto maltratado por los años y donde Mary, la hermana de Anne se pasa todo el día, va a representar un primer punto de unión entre Wentworth y Anne.

En lo que se refiere a las aficiones, sólo destacarán tres de ellas a través del tratamiento que les darán algunos de los personajes: La caza, la lectura y el piano.

Para el primero de ellos, el personaje de Charles Musgrove será su máximo representante. Jane Austen, a través de la exageración de esa afición por parte del personaje, hará una crítica a ese mundo porque a ella le hubiera gustado poder ir de caza alguna vez. Charles Musgrove aparece como un personaje obsesionado con la caza, hasta el punto de condicionar cada momento de su vida. Para él, es una especie de liberación. Sin embargo, el tratamiento que se hará a esta afición desde el punto de vista contextual ayudará a los protagonistas al final de la novela.

La segunda afición está representada por los personajes de Anne Elliott y Benwick. Cuando estos dos personajes tienen la oportunidad de conocerse y descubren su afición por la lectura, somos testigos de una increíble exhibición de diferentes obras, importantes en el mundo de la literatura. Tenemos la impresión de estar oyendo a Jane Austen a través de estos dos personajes. Realmente son los únicos en toda la obra que aprecian la literatura.

La tercera y última afición será el piano. Otra vez, su tratamiento dependerá del personaje al que va asociado. En este caso es Anne. Al igual que para Marianne, tocar el piano para Anne es una especie de liberación. Cuando lo está tocando se olvida de todo y aunque para los demás es un simple objeto que genera música, para ella es un refugio. Tan segura se encuentra que se olvida del mundo exterior. Y esto no pasa desapercibido para Wentworth. A pesar de parecer interesado, Wentworth seguirá comportándose de un modo frío con ella.

También nos encontraremos con una serie de objetos que dependerán del tratamiento que se les da desde el punto de vista contextual:

- El hecho de que Lady Russell esté buscando, a lo largo de la calle las cortinas de las que le hablaron, hace creer a Anne que ha visto a Wentworth; la caja taraceada de la señora Smith permitirá guardar información valiosa sobre el señor Elliott; la entrega de la tarjeta de visita de Elizabeth a Wentworth significa su aceptación; el uso del paraguas puede permitir a Wentworth y Anne la oportunidad de estar a solas y por último, el fingir olvidarse los guantes permite a Wentworth volver a recogerlos y entregarle la carta a Anne. Todos estos objetos se tratarían de forma banal en otras circunstancias, pero en esta novela su tratamiento ayuda al desarrollo de la novela.

Como en *Sense and Sensibility*, tanto en las visitas, los paseos, los viajes y los conciertos, lo más importante no han sido los objetos sino las actividades en sí las que se han tratado de manera diferente según los personajes y el contexto. Como he dicho antes, para cada uno de esos personajes, esas actividades de ocio que hasta ese momento representaban alegría o diversión, se convertirán, por un momento, en cómplices de su desdicha, aunque habrá algunas que propicien la consecución de la felicidad:

La visita de los Croft a los Musgrove propiciará el reencuentro de Anne y Wentworth, el paseo por los alrededores de Uppercross dará lugar a desvelar información sobre Anne a Wentworth, a la reconciliación entre Charles y Henrietta y al comienzo de la misma entre Anne y Wentworth; el paseo que realiza Anne junto al almirante Croft en Bath le revelará información sobre Wentworth; el viaje a Lyme Regis será el escenario de la llegada del señor Elliott, el accidente de Louisa y la admiración por Anne. Por último, el teatro, escenario donde a la sociedad le gustaba exhibirse para ser admirada o ridiculizada, es testigo de la lucha entre Wentworth y el señor Elliott por conseguir el corazón de Anne.

CONCLUSIÓN

El haber analizado *Sense and Sensibility* y *Persuasion* a través del mundo del ocio me ha dado la oportunidad de mostrar que ese mundo, al que muchos podrían considerar demasiado banal o incluso superficial para utilizarlo como base en el análisis de unas obras literarias tan importantes como las arriba citadas, ha desplegado ante mi un amplio abanico de posibilidades donde he podido encontrar respuestas a mis preguntas. Su existencia y posterior aparición en *Sense and Sensibility* y *Persuasion* me han ayudado a comprender el porqué de su presencia en estas obras dándome cuenta, al final, que Jane Austen, como ya dije en la introducción, no daba puntada sin hilo.

A lo largo de mi investigación he ido descubriendo el fascinante mundo que se abría ante mis ojos y a medida que iba avanzando y me iba adentrando en él más cosas interesantes me encontraba. Era como ir juntando las piezas de un inmenso rompecabezas que, poco a poco, ha ido cobrando sentido.

Como hemos podido comprobar, tanto las actividades de ocio como sus objetos han jugado un papel importante en el desarrollo de las novelas. Sin embargo, no lo han hecho desde un punto de vista general, sino individual. A pesar de formar parte de un todo, cada actividad de ocio y objeto han tenido su cometido dependiendo del tratamiento que se les hacía a través de los personajes, el estrato social al que pertenecían o el contexto.

Por esa razón, actividades u objetos que podían parecer banales a simple vista, podían significar mucho para alguno de los personajes o ser importantes para el desenlace de una historia. No hay que subestimar ese mundo del ocio porque, aunque esté compuesto de una amplia variedad de objetos materiales, en cada uno de ellos se puede encontrar la clave que nos ayude a comprender el porqué de la acción de una novela.

En las dos novelas, analizadas individualmente, se han llevado a cabo diferentes tratamientos de las diversas actividades de ocio y objetos. Sin embargo, si se comparan entre ellas podemos darnos cuenta de que tienen una cierta similitud y que comparten un patrón similar a la hora de presentar y describir a los personajes, por lo tanto el tratamiento que hagan a aquellos elementos va a tener un significado semejante. Aun así, el hecho de no encontrar apenas diferencias entre ellas, el estudio de ambas novelas me ha servido, como ya presenté en la introducción, para hacer un recorrido temporal que me ha permitido demostrar que, a pesar de llevarse veintiún años, el mundo del ocio apenas había cambiado.

Con este trabajo espero haber demostrado que, cuando se trata de Jane Austen, no hay ningún tema banal o superficial. Todo lo que ella nos ha contado a través de sus obras, por muy insignificante que nos pudiera parecer, tiene su sentido dentro del marco adecuado y juega un papel muy importante en el desarrollo y desenlace de sus novelas. Y es ahí donde radica la genialidad de esta autora.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, D. M^a .C. (2011). *Aspectos espaciales y visuales en las primeras novelas contemporáneas Benito Pérez Galdós y su repercusión en la novela española actual*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid. Extraído el 30 de Julio de 2012 desde <http://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/882/1/TESIS129-111222.pdf>
- Austen, J. (1966). *Persuasion*. Forgotten Books. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=TVoLbKFUb2wC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Austen, J (2009). *Persuasión*. Barcelona: Alba Editorial.
- Austen, J (2008). *Sense and Sensibility*. Forgotten Books. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=kLEJnWlckC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Austen, J (2003). *Sentido y Sensibilidad*. Barcelona: RBA.
- Beresford, C. E. (2007). *Life in Regency and Early Victorian Times*. Jeremy Mills Publishing. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=Xa7vGVq-7xsC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Black, M. & Le Faye, D (1995). *Jane Austen Cookbook*. London: British Museum Press.
- Byrde, P. (1979). *A frivolous distinction: Fashion and Needlework in the works of Jane Austen*. Bristol: Printing and Stationery Department.
- Cecil, D. (1983). *A portrait of Jane Austen*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Freire, E. (2004). *Querida Jane, querida Charlotte: por la ruta de Jane Austen y las hermanas Brontë*. Madrid: Aguilar.
- García, B. Á. (2009). “La exposición, un medio de comunicación.” V. 55 Arte y Estética. Madrid: Ediciones AKAL. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=GhxR5D4xteEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Hardy, B. (2000). *A Reading of Jane Austen*. Continuum International Publishing Group. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=trxMpYFfsngC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- Jennings, H. J. (1902). *Our homes and how to beautify them*. London: Cornell University Library. Extraído el 28 de Marzo de 2012 desde <http://ia600508.us.archive.org/6/items/cu31924015001880/cu31924015001880.pdf>
- Lane, M. (2003). *Jane Austen and Food*. Continuum International Publishing Group. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=cbWRbSVjo3sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Le Faye, D. (2003). *Jane Austen: The World of Her Novels*. London: Frances Lincoln Ltd. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=EFooE6ILe28C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Márquez, C. P. A. (2004). *Jane Austen: su romanticismo*. Tesis Licenciatura, Escuela de Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla. Extraído el 11 de Abril de 2012 desde http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lhu/marquez_c_pa/
- McCalman, I. , Mee, J. , Russell, G. & Tuite, C. (2001). *An Oxford Companion to the Romantic Age: British Culture, 1776-1832*. Oxford: Oxford University Press.
- Mendoza, P. J. L. , III. (2008, Diciembre). “Esencia y Modo de ser de la obra de arte literaria en Roman Ingarden”. *Konvergencias*, 9, 19-29. Extraído el 30 de Julio de 2012 desde <http://www.konvergencias.net/mendozaperez116.pdf>
- Richardson, A. E. (2008). *Georgian England*. Jeremy Mills Publishing. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=FznvS-XIYn8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Riello, G. (2006). “A Foot in the Past: Consumers, Producers, and Footwear in the Long Eighteenth Century”. V. 15 *Pasold Studies in Textile History* . Oxford: Oxford University Press. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=X9rbQBkR-usC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Ross, J. (2006). *Jane Austen's to Guide Manners: Compliments, Charades & Horrible Blunders*. London: Bloomsbury.
- Reyes, P. M^a. S. S. (1991). *Significado del carruaje como motivo recurrente en la obra de Jane Austen*. Tesis licenciatura. Universidad de Salamanca.
- Selwyn, D. (1998). *Jane Austen and Leisure*. Continuum International Publishing Group. Consultado en Google Books http://books.google.es/books?id=qFmIt5EEoKMC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Tomalin, C. (1999). *Jane Austen: una vida*. Barcelona: Circe.

Victoria and Albert Museum, The. (1951) *Georgian furniture : introduction by Ralph Edwards*. London : His Majesty's Stationery Office.

VVAA. (1989). *El mueble del siglo XIX*. Inglaterra. Barcelona. Planeta-De Agostini.

Wilson. K. (2004). *Tea with Jane Austen*. London: Francis Lincoln Limited.

ILUSTRACIONES

- *El mueble del siglo XIX. Inglaterra* (1989):

Página 7: Mesita de desayuno Pembroke con alas desplegadas.

Página 8: Mesa Pembroke. Época Jorge III. Siglo XIX.

Página 9: *Sideboard* de caoba.

Página 10: Mesa de comedor extensible. Época Jorge III/ Sillas de comedor *Ballon Back*.

Página 12: Sillas del siglo XVIII.

Página 13: Sofá de 1805/ Mesa de juego. Época Jorge III. Siglo XIX.

Página 31: Librería *Regency*.

- *An Oxford Companion to the Romantic Age: British Culture, 1776-1832* (2001)

Página 11: Vajilla.

- *Georgian Furniture* (1951)

Página 13: *Tea- table*.

Página 41: *Secretary- bookcase* de 1790.

- *Tea with Jane Austen* (2004)

Página 15: Wedgwood tea and coffee.

Página 38: *Seaside Dress* for 1815.

- *A frivolous distinction: Fashion and Needlework in the works of Jane Austen* (1979)

Página 37: *Morning dress* 1800/ *Afternoon dress* 1805.

Página 38: *Walking costume* 1815/ *Evening dress* 1801.

Página 39: *Ball dress* 1810.

- *A portrait of Jane Austen* (1983)

Página 42: Evening dresses of the period.